

PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

A Julián Settier; notas biográficas, por D. Enrique Pérez Escrich.—Agricultura española á grandes rasgos, por el Vizconde T. de Albarragena.—De la sierra á la corte por A. Orellana.—Fisiología del caballo, por H. de Loocey.—Diálogo tomado al vuelo, por Eduardo de Palacio.—En la Ventosilla, por Mascarilla.—Exposición española en Londres, por A. López Arenzana.—El tío Rodin, por J. M. Soriano.—La flora en España.—Advertencia.—El Ruso de Nubia, por A. de Q.—Las Pachecas, por D. Enrique Pérez Escrich.—Los vinos españoles en las colonias y posesiones de la Gran Bretaña.—Courses á Baden-Baden.—Anuncios.  
Grabados: D. Enrique Pérez Escrich (retrato).—Un buen almuerzo.

## CENTRO DE SUSCRICIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración,

Belén, 18, principal.

## Á LOS ANUNCIANTES FRANCESES.

Desde 1.º del corriente año 1889, ha quedado encargado de la publicidad de anuncios y reclamos franceses en EL CAMPO, el celoso Agente de publicidad en Francia, monsieur F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París, con quien deberán entenderse en lo sucesivo, y hasta nuevo aviso, los señores anunciantes de casas francesas.

En esta Administración seguirán recibiendo los demás anuncios y reclamos del extranjero y de España.

## COLECCIONES INCOMPLETAS.

Terminado el año XIII de ELCAMPO, y antes de coleccionar esta Administración los números sobrantes, creemos prestar un favor á nuestros suscritores, poniendo á su disposición los ejemplares que puedan faltarles para coleccionar ó encuadernar dicho tomo.

El pedido de esos ejemplares, que se servirá gratis y á vuelta de correo, no siendo más de dos, debe hacerse por carta ó conducto autorizado á esta Administración, Belén, 18, principal.

También nos quedan algunos números del año 1887, que facilitaremos á nuestros suscritores en las mismas condiciones.

El Administrador,  
S. DE AGUILAR.

## Á JULIÁN SETTIER.

Notas biográficas.

**N**o, no es verdad que *las mujeres sean la perdición de los hombres*; semejante absurdo se le ocurrió una mañana, de mal humor, á un hombre poco galante, á un mal caballero, feo como Picio, y desde entonces corrió la frase por el mundo, calumniando con notoria injusticia al bello sexo.  
¡Las mujeres!... ¿Existe sobre la tierra algo

mejor que una mujer? El hombre debería llevar este lema en el santuario de su corazón: *Gratitud eterna á la mujer.*

¿Qué sería del hombre si su madre no le hubiese parido y alimentado con el sabroso jugo de sus pechos? Nada.... absolutamente nada; por consiguiente, todo varón que se precie de honrado y justo, cuando saboree los goces y placeres de la vida tiene la obligación de exclamar: ¡Benditas sean las mujeres!

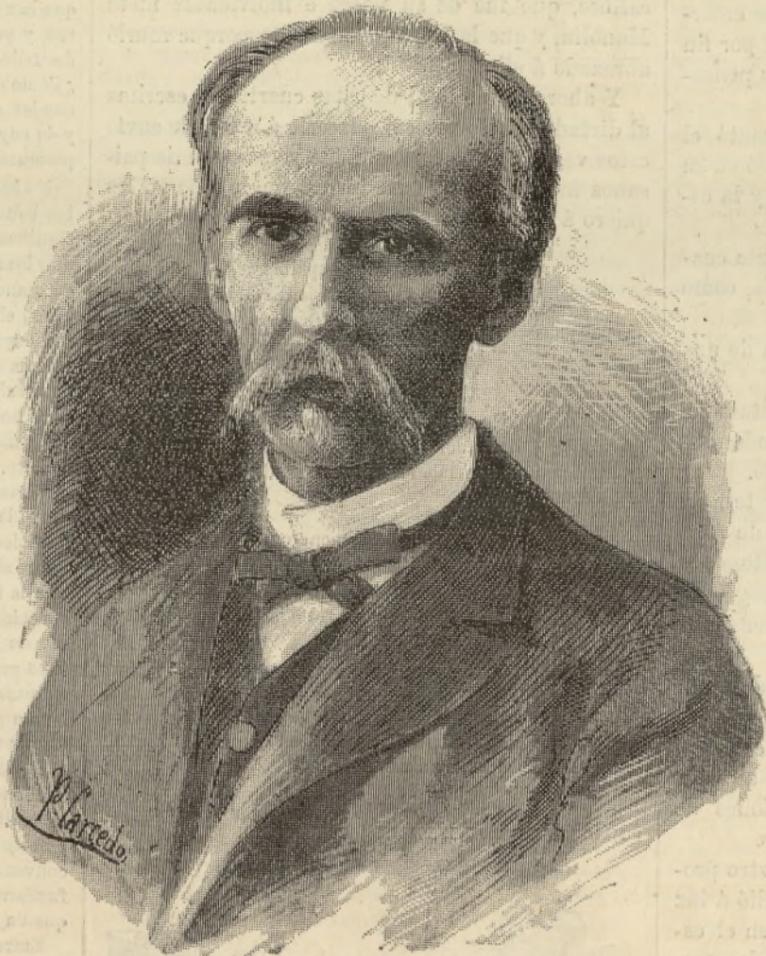
Por consiguiente, la perdición de los hombres son los mismos hombres, y una prueba de ello puede testificarlo con la honrada fe de su palabra mi querido amigo y paisano Julián Settier, que, valiéndose de los fueros de la amistad que le profeso, me obliga á escribir mi biografía de cazador.

Declaro que á mí no se me ha ocurrido nunca decir nada bueno de mi desmedrada personalidad, y me veo en el grave compromiso ó de tratar mal á Pérez Escrich ó de echar mano del arte de hablar sin decir nada, para salir del paso.

Se descorre el telón. Suplico al público que no tenga el mal gusto de silbar.

Nada tan rico como la colección de tipos que encierra dentro de su marco cosmopolita la afición á la caza. El adjetivo *cazador* tiene, metafóricamente hablando, más ampliaciones que notas han puesto á la Biblia sus sabios comentadores.

Libreme Dios de incurrir en la pesadez de consignar en estas líneas el interminable catálogo del cazador y sus derivados: dejemos, por lo tanto, en el fondo del tintero al cazador teoría=providencia=mala sombra=amigo de las innovaciones=partidario de lo antiguo=amante de los perros=el que siempre mata=el partidario de los reclamos=el hormiguista=el egoísta, =el glotón=y, por último, el matutero, porque de éste todo cazador tiene un poco, aunque no sea más que por



DON ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

Escritor para cazar nacido—ó cazador ingerto en literato.

dar fuerza de verdad á aquellos famosos versos, que dicen :

«Dulce y sabrosa  
Mas que la fruta del cercado ajeno.»

Seamos francos y confesemos ahora que nadie nos oye, que el cazador de *matute* es tan antiguo, tan primitivo, tan en armonía con la naturaleza humana y tan grato para el hombre, que ya en tiempos de *El Génesis* existió un matutero llamado *Adán*, á quien Dios echó con cajas destempladas del paraíso por atracarse del fruto vedado.

Pero dejando al cazador matutero, terreno resvaladizo que podía conducirnos por ciertas pendientes pecaminosas, voy á dedicar unas cuartillas al cazador *jubilado* que se dedica á la vida de los recuerdos, representando el triste papel de *libro de consulta* del pobre *inválido*, que pasa horas de larga melancolía pensando en lo que hizo y no volverá á hacer, el que después de perseguir durante cuarenta años con incansable afán á los animales silvestres se dedica á estudiar *El mundo de los pájaros*, y á seguir con la mirada el rápido vuelo de la social golondrina. En una palabra, señores, voy á hablar á ustedes un poco de un servidor de ustedes.

Mi querido é inseparable amigo, Enrique Pérez Escrich, nació en Valencia el 6 de Octubre del año 1829, y desde entonces, con un servilismo abrumador, me persigue y me imita de tal modo que no puedo toser sin que él tosa, sudar sin que él sude, ni cansarme sin que él se canse.

De chiquitín, Escrich, era muy *guapo*, rubio y blanco como un San Juanito, según afirman las malas lenguas de las comadres del barrio, pero yo, á fuer de verídico historiador, debo decir que desde entonces hasta ahora Escrich ha perdido mucho: sólo la caída de la nariz, la elevación de la barba y la viveza de los ojos conservan algo de aquella preciosidad infantil que hacía exclamar á la gente: ¡qué niño tan hermoso! ¡Dios le bendiga!

Nuestro héroe creció como crece sobre la tierra todo lo que nace, sin sentirlo, y la Providencia quiso preservarle del sarampión, de la escarlatina, del garrotillo, de la *meningis* y de todas las enfermedades que amenazan á los niños. Llegó por fin á esa edad en que el cerebro formula los pensamientos y se canta el *himno de Riego*.

Desde el momento en que Escrich cantó el *himno de Riego* sin ayuda de vecinos, sintió en su alma desarrollarse dos pasiones: la pluma y la escopeta.

Relatar lo que Escrich ha hecho durante cuarenta años con la pluma y la escopeta, sería, como dice el vulgo, *faena de mucho vino*.

Diré, sin embargo, algo, ya que se trata de una biografía.

Escrich llegó á Madrid el año 1852 montado en un macho que conducía cargas de seda cruda desde Valencia á la villa del oso y el madroño.

Ocho días le costó de atravesar la carretera de las Cabrillas; pero al verse en la puerta de Atocha, exclamó como Octavio Augusto: «Roma es mía». Este grito que exhaló su alma, recogió en herencia muchos sinsabores, muchos desengaños y no pocas abstinencias.

Escrich, entonces con diez y ocho años de edad, la mente repleta de sueños, un drama en el fondo de la maleta, un frac azul para los días de gala y cuarenta reales en el bolsillo del chaleco, se creía que el mundo era estrecho para él; ilusiones de la juventud que cuestan muchas lágrimas.

Cuatro años duró el *via crucis* de nuestro protagonista; pero, por fin, lució el sol y salió á luz *El maestro de baile* y *El cura de aldea* en el escenario del teatro Español, y entonces pudo comprarse una escopeta *inclusera* y dedicarse á la caza con tal fervor, que un ilustre poeta amigo suyo,

llamado Adelardo López de Ayala, solía decir: *Escrich es un cazador impenitente que en los ratos perdidos escribe novelas y comedias*.

En efecto, perseverante en la culpa ha sido Escrich durante cuarenta años con la escopeta al hombro y los perros por delante.

Una vez se le ocurrió ir de Madrid á Barcelona cazando, y así lo hizo sin atender á razones ni buenos consejos.

Otra estuvo muy enfermo, los periódicos dieron la noticia de su muerte, pero como Escrich quería morir bajo de un árbol mirando al cielo, á pesar de la gravedad en que se encontraba, tomó el tren, llegó á Vinaroz casi moribundo, buscó á un cazador de oficio llamado Francisquet el Roch, vecino de Alcalá de Chisvert, que había sido guía del célebre cabecilla Ramón Cabrera durante la guerra civil de los siete años, hombre práctico en el terreno, y comenzaron los dos una vida salvaje, nómada, llevando todo su ajuar en las aguaderas de una burra, y durmiendo algunas noches en cuevas, y otras en las solitarias maserías de los barrancos del Maestrazgo.

Escrich fué poco á poco recobrando la salud, porque la escopeta y el aire puro de los montes echan grandes *remiendos* á las naturalezas averiadas.

Cinco meses y medio duró la partida de caza por los cerros del Maestrazgo y el Alto Aragón.

Durante este tiempo Escrich escribió al aire libre su novela *El Cura de aldea*, que si no es una obra maestra, tiene cierto perfume á tomillo que le ha permitido al editor hacer 18 ediciones y ganar algunos miles de duros.

Hoy Escrich, desgraciadamente, caza poco, pero aún queda sangre cazadora en sus venas, y se enorgullece con su hoja de servicios de cazador impenitente.

¿Qué más quiere usted, querido Settler, que diga yo de mi homónimo Escrich, que es un pobre viejo, que le quiere á usted mucho, que suele darse ahora algunos paseitos en derredor del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, tirando á los gorrones con una escopeta-juguete de doce milímetros de calibre, que fué de su pobre é inolvidable nieto Manolín, y que la tiene gran cariño porque murió abrazado á ella?

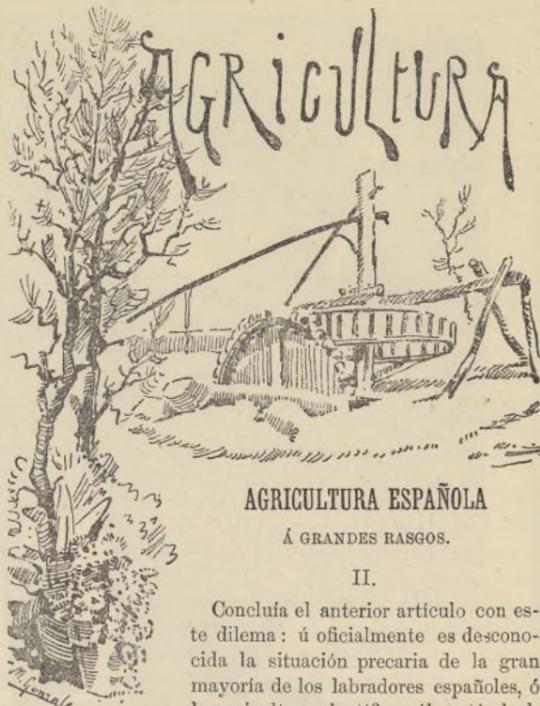
Y ahora, como final de estas cuartillas, escritas al dictado, y sólo por complacerle á usted, le envío estos versos á Valencia, aunque yo sé que mis paisanos me quieren mucho menos de lo que yo les quiero á ellos:

Bajo la sombra de tus palmeras,  
Entre las frondas de tus jardines,  
Vagan las auras más placenteras,  
Brotó la esencia de los jazmines.  
Cielo sin nubes,  
Vega de flores,  
¿Quién al mirarte, quién no te adora  
Cuando del alba los resplandores  
Con rayos de oro tus campos dora?

Entre naranjos y limoneros  
Crecen fecundos tus arrozales,  
Y son alfombra de tus senderos  
Las madre selvas y los rosales.  
¡Patria adorada!  
Yo no te olvido.  
Y hoy que el invierno mi frente inclina,  
Recuerdo siempre donde he nacido,  
Como recuerda la golondrina  
Su amante nido.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

Madrid, 29 de Enero de 1889.



## AGRICULTURA ESPAÑOLA

Á GRANDES RASGOS.

II.

Concluía el anterior artículo con este dilema: ¿oficialmente es desconocida la situación precaria de la gran mayoría de los labradores españoles, ó la agricultura científica sólo está al alcance de fortunas desahogadas.

De la primera proposición hay que prescindir, porque raro es el día en que algún *Boletín oficial* no anuncia la subasta de alguna finca embargada para cobrarse el fisco la contribución que algún desgraciado y escaso propietario dejó de pagar, y la segunda, ó sea que la agricultura científica sólo está al alcance de las fortunas desahogadas, es tan erróneo, que si fuera así no valdría la pena de propagarla, y que su propaganda es beneficiosa no necesita demostración.

Una ley de economía enseña que la ganancia del que produce está en producir mucho y barato, único modo de que el consumo se generalice; pero refiriéndonos á nuestros agricultores, se puede preguntar: ¿es prudente exigir que produzca mucho quien con dificultad produce lo necesario? Ciertamente que es irrisoria semejante pretensión; sin embargo, no faltará quien diga que nadie debe meterse allí de donde no pueda salir.

¿Qué sería de los pueblos si esa gran masa social que vive del cultivo de los campos abandonara en un momento dado las tierras y se declarase en huelga? Nada de esto sucedió en Irlanda; sólo pedían los irlandeses que se les equiparase para producir con los ingleses, y aun se recuerda con horror la sangre que le costó á la Gran Bretaña la cuestión agraria irlandesa.

Está reconocido por estadistas, economistas y sociólogos, que la agricultura es elemento primordial de todas las naciones, y por tanto, que es acreedora á la preferente atención de todo gobierno en cualquier país bien administrado. ¿Cómo se la ha de atender? He aquí un problema que todas las escuelas políticas y económicas pretenden resolver, y de cuyo problema ha surgido una nueva escuela que pomposamente se apellida oportunista.

No hablo de ella por ser muy conocida, y porque su nombre es tan gráfico, que no deja lugar á dudas respecto á su significación; de donde se deduce la conveniencia de custodiar los intereses de aquellos que emplean, con abnegación y constancia dignas del mayor encomio, su trabajo y su capital en el cultivo de los campos y en la cría de los animales con cuyas carnes y leche nos alimentamos, con sus lanas y pelos nos vestimos y nos abrigamos, y sus pieles sirven para calzarnos, sin olvidar los que con sus esfuerzos musculares nos proporcionan fuerzas motrices y los que con la gallardía de su estampa nos proporcionan deleite y lucimiento.

En todos los países se ha prestado siempre y se sigue prestando la atención asidua y el respeto que merece esa clase de la sociedad sin la cual el comercio y la industria no podrían vivir; sólo en España se mira con cierto desdén al que cultiva la tierra; no de otro modo se explica que hombres de conocimientos agrarios tan vastos como los señores Marqueses de Perales y del Riscal, á quienes nuestra agricultura debe grandes adelantos, hayan bajado al sepulcro sin haber ocupado ninguno de los puestos oficiales, desde los que hubieran podido traducir en leyes lo que aprendieron que era útil á nuestro país.

Periódicos y revistas que se ocupen de agricultura son escasísimos los que tenemos, y estos pocos, se ocupan más de agricultura clásica (permítaseme la frase) que de la que es posible utilicen los labradores humildes; y mientras no nos convenzamos de que no es el mejor labrador el que con más fanfarronería tiene montada su labranza, no conseguiremos que en nuestra agricultura entre la luz de la ciencia.

Entre un labrador de una yunta y otro de diez pares, labrando ambos tierras iguales, no cabe duda que quien haga producir más á la tierra que cultiva será el más competente; por ejemplo: si el de una yunta siembra quince fanegas

gas y coge trescientas, será más entendido que el de los diez pares si no coge más que mil quinientas, porque al primero le sale á veinte, mientras al segundo sólo le sale á diez; y sin embargo, entre las trescientas que recolecta el uno y las mil quinientas que recoge el otro, resulta un espejismo que fascina á quien no pare mientes en ello.

Lo mismo se puede decir de los que se dedican á criar ganados: no es el más sabio ganadero el que mayor cantidad de animales posee, sino el que los tiene y los cria en mejores condiciones; por más hábil debe entenderse á quien en menor número de cabezas posee mayor capital; es decir, que si un ganadero dispone de un capital de 20.000 reales, y le emplea en vacas, si compra veinte serán mejores que si compra treinta, y éstas serán mejores á su vez que si le costaran á 500 reales.

Con los dos ejemplos que he puesto me propuse demostrar que la inteligencia no está en relación directa del caudal, y que por lo tanto, de lo que hay que convencer á la mayoría de los agricultores es de que remunerar más lo poco bien administrado, que lo mucho mal tenido. Concluiré este párrafo refiriendo lo que me decía el mayoral de mis ovejas para demostrarme que estaba conforme con las teorías que acabo de exponer: «Señor, es tan verdad eso, que con el ganado sucede como con la comida; cuando uno se mete en la boca un bocado que no le cabe bien se atraganta y traga la mitad sin masticar; y por el contrario, cuando no se mete nada más que lo que buenamente se puede revolver, se masca mejor y no se añusa uno.»

Haciendo deducciones de lo que expuesto queda, venimos á parar en la fuerza de razón que tiene la ley económica que proclama la divisibilidad del trabajo, cuya demostración nos es tan familiar, que ya ni nos preocupamos de ella.

He citado dos leyes de economía, y he hablado de la atención que deben prestar los gobiernos á la agricultura; cómo entiendo las unas y la otra, lo diré en otros artículos.

EL VIZCONDE T. DE ALBARRAGENA.

## DE LA SIERRA A LA CORTE.

Á D. Fernando Pagador.

**E**n el pueblo de H.... todo era movimiento; las gentes iban y venían; las mujeres formaban corrillos á las puertas de sus modestas, por no decir miserables moradas.

En las afueras un grupo de caciques, ataviados con los trapitos de cristiano, conversaban alegremente, sentados en la escalinata de la tosca cruz que hay á la entrada. No cabe duda que esperaban á alguien, porque á alguna distancia de ellos y dominando una altura, el bueno del alguacil transmitía órdenes, cuando se le interrogaba sobre si veía ó no gente. De pronto el vigia comenzó á dar grandes voces á sus camaradas, exclamando: «¡Ahí están!», y á paso más que ligero vino á unirse á los del corro. Pusiéronse todos en marcha, con ese aire majestuoso que es peculiar á los ricachos de pueblo, y efectivamente, al llegar á una prominencia vieron un grupo de gente á caballo que se aproximaba hacia ellos. Llegaron los unos á los otros, y después de cambiarse los interminables saludos en que escudriñaban la salud de los parientes en cuarto grado, prosiguieron reunidos el camino del pueblo.

Habrás comprendido mi querido amigo que se trataba de una montería; y una montería en los pueblos de la sierra es siempre un acontecimiento.

Á la entrada del lugar esperaban á los huéspedes multitud de grupos heterogéneos, compuestos en su mayor parte de mujeres y chiquillos, que, admirados, contemplaban y criticaban el extraño vestir de los recién llegados.

Las *toilettes* de caza, efectivamente, no dejan de tener variedad, pues cada cazador cree y entiende la comodidad á su manera: uno defiende las excelencias del *estezao*, y otro cree que como la pana no hay tela que satisfaga las exigencias del montero; éste lleva una estrambótica gorra escocesa, mientras aquél va cobijado por el pavelo de anchas alas; quién luce una blusa con infinidad de bolsillos, cuya aplicación requiere un detenido estudio, mientras los más adoptan como prenda excelente el marsellés reformado á la andaluza. ¡Y vaya V. á apear á cada uno de sus creencias; que es trabajo tan inútil como hacer creer á un gitano que el nombre de *culebra* no trae la mala sombra!

Hicieron alto los de la comitiva en el rollo del pueblo; echaron pie á tierra, y cada cual, acompañado por su patrón, fué á tomar posesión de la morada que de antemano se le había preparado.

Y aquí entra la parte lastimosa: la defensa que el cazador tiene que hacer para sustraerse, de la manera más diplomática posible, al aluvión de agasajos y ofrendas con que le aplastan los patrones. Toda la familia, allegados y afines, esperan al huésped, le rodean y le abruma á saludos; la patrona, siempre diligente, presenta á su vista un azafate con variedad de *frutas de sartén*, de muy mala vista y peor

sabor, hechas por ella misma, eso sí, de las que por fuerza tienes que probar, á no pasar por grosero; y cuando has creído cumplir, se te presenta el patrón con una enorme copa de á cuartillo, rebotando de un mosto que ellos declaran ambrosía, y que hubiera tirado de espaldas al mismo Baco; te mojas ó humedeces los labios con el néctar en embrión, y aquí da fin la primera parte. Vamos á la segunda.

Entras en una habitación reducida, donde te hacen sentar, y te exponen los mil resentimientos que tienen con el Secretario, ó si el vecino A., valido de su influencia, comete infinidad de abusos, ó si al hijo que tienen sirviendo al Rey lo quisieran traer con licencia; todo lo cual has de escuchar sin que te importe un bledo y con la cabeza hecha un bombo.

Dura tan enojosa entrevista hasta que se anuncia el tío Pedro, cazador de oficio, y á quien haces pasar, como á tu ángel salvador.

Es el tío Pedro hombre de palabras de á cuarterón, muy formal y de prestigio en el pueblo; todos le respetan, porque con nadie se mete, todo lo toma á beneficio de inventario y sólo se ocupa de su escopeta y de su perro. Te saluda, y empieza á exponerte las condiciones en que el cazadero se encuentra y las muchas esperanzas de ver reses que para el siguiente día tiene.

Ya la cuestión varía de aspecto. El cazador está en su terreno.

Tú, como cazador avezado, encuentras lugar más á propósito para saborear esas pláticas la cocina, y allí os trasladáis. Se aviva la lumbre, porque la llama entretiene y alegra al mismo tiempo, y formáis á su alrededor ese corro que tantos atractivos ofrece á la vista de los cazadores, y del cual el malogrado Valeriano Becquer, con su hábil lápiz, hubiera sacado el partido que de todas estas escenas de costumbres.

Entra el tío Fulano, toma asiento, y con palabra firme y reposada, describe la escena que tuvo lugar cuando mató el último cochino, á la espera, subido en una encina; Zutano, relata con poca locuacidad, pero intercalando, á falta de ella, copioso número de interjecciones, lo entretenido que le tuvieron dos venados riñendo en un *picadero*, y de las mañas que tuvo que valerse para dar muerte á uno de ellos. La conversación se hace cada vez más animada, con las mil anécdotas que se refieren, chascarrillos y verdades más ó menos disfrazadas, poniéndola fin un criado que te anuncia que los demás compañeros esperan para cenar en casa del señor cura ó del alcalde.

Esta vez tocó al buen párroco la china y su casa fué el centro de operaciones. Era este señor de carácter franco y expansivo, de proporciones alarmantes, como casi todos los curas de lugar, coloradote como una manzana, decididor y chistoso: para todos tenía una frase agradable ó una picante chanzoneta. Era virtuoso sin ser timorato y alegre sin que pudiera calificarse de ligero. Cuando los cazadores se encontraron reunidos se dió la voz de *¡á la mesa!* habiendo quien de corazón exclamó: ¡Santa palabra! pues los estómagos empezaban á dar desgarradores gritos.

Nada de lujo, nada de estética en el decorado, pero mucho positivismo y gran limpieza; y cualquier *gourmet*, hubiera pasado un buen rato saboreando los deliciosos y succulentos manjares que se sirvieron, salpicados con la chispeante conversación de los comensales. Acabada la comida, se sirvió el café y se dió orden de que entraran los capitanes y demás gente de *escopeta y perro*, empezándose á organizar el plan de campaña para el siguiente día.

¡Qué momentos tan deliciosos! ¡Qué de esperanzas! Cada cazador sueña con ver tendido á sus pies un enorme jabalí ó un gallardo ciervo.

El tío Juan dice haber visto entrar, en tal mancha, una piara de cochinos la madrugada anterior; otro ha visto huella fresca de cervunas, un tercero anuncia la existencia de un gran solitario por aquellos contornos, y en cada ronda de vino que se echa va en crescendo el número de reses que el cazadero encierra.

El reloj del pater, cuya péndola de enormes dimensiones ha ido marcando el tiempo que á los cazadores se les ha pasado sin sentir, da las once, y como movidos por un resorte, todos se levantan aguijoneados por la idea de madrugar y salir temprano, con la imaginación repleta de ilusiones.

Acompañados de sus respectivos patrones, que farol en mano te evitan desagradables tropiezos, llega cada cual á su domicilio con el firme propósito de descansar. El decorado de la habitación (la sala), es variado y original. Penden del techo racimos de uvas, melones, ovillos de lino, algunas botellas de sanguijuelas y el par de botas que para los días solemnes se hizo el patrón en la ciudad; en las paredes hay cuadros con la historia de Marsepa, Florinda ó Abelardo y Eloisa é intercalados algunos cromos con la Vera-Efigie, la Dolorosa ó algún que otro santo de la devoción de la casa; y para no olvidar detalle, diré al lector que debajo de uno de estos cuadros suele estar retratado el hijo mayor, con su uniforme de cazador, iluminado con dos brochazos, uno azul y otro encarnado, que estruja entre sus dedos un vegetal de á medio real, que para el caso había comprado.

Una cortina me separa del modesto dormitorio que voy á ocupar, en el que estrechamente cabe la enorme cama del patrón.

Empecéme á desnudar y coloqué una silla para poder ascender al lecho, cuya altura me ponía en peligro, y como el día lo había pasado á caballo por malos senderos, noté verdadero placer al adoptar la horizontal. Una cosa tan sólo empezó á preocuparme; un par de botas de enormes proporciones y claveteadas por añadidura, que pendían del techo y que caían precisamente por cima de mi cabeza, de manera, que si por cualquier coincidencia se desprendían, recibía dos pisotones nada agradables. Pudo más el cansancio que mi preocupación, y pronto me entregué en brazos de Morfeo.

Para el viernes estaba anunciada la gran fiesta, que la Condesa de Z. ofrecía á sus numerosas visitas. *Todo Madrid* había acogido con júbilo la noticia, y en clubs y tertulias se hablaba del magnífico cotillón que dicha señora acababa de recibir de Alemania.

Yo pertenecía al grupo de los invitados y esperaba la fiesta con gran ansiedad: había pedido el cotillón á una belleza y ocupaba en la lista de su *carpet* el lugar más honoroso. Desde ese día venía preocupado por una serie de ideas, risueñas unas veces, otras sombrías: iba á poner término á una lucha é ignoraba si sacaría de ella los laureles del vencedor ó las espinas del vencido.

Llegó el viernes deseado, y maquinalmente pude llegar al palacio de la gentil Condesa. Los carruajes formaban gran cola á lo largo de la calle. Penetré en la casa espléndidamente iluminada, y ya ocupaban los salones distinguidas estrellas de la sociedad madrileña. Busqué largo rato á la señora de la casa, que incensable y con exquisita finura hacía los honores, y después de cambiar un breve saludo y de elogiarla los mil artísticos caprichos que su morada encerraba, me interné por aquel dédalo en busca de mi ideal.

Héteme, dando el brazo á la mujer cuyo tipo desconocieron Rafael, Murillo y Rubens, griega en sus contornos, y española en su gracia, una de esas mujeres que fascinan y que únicamente, dando ancho campo á tu imaginación, has podido idear. Llegamos á un saloncito turco, y allí nos sentamos, ella sonriente, con la sonrisa de la mujer que adivina ser amada, yo, sumido en un mar de perplejidades, esperando oír de aquella fresca y excitante boca palabras de amor que derritiesen el hielo de mis dudas. Se animaba el diálogo por momentos; empezaron los acordes de un wals, cuando creía asirme á salvadora tabla, y en momento tan oportuno se acercó á nosotros un jovencuelo y recordó á mi pareja el compromiso que con él se había creado. Ella me miró. Contesté á su mirada, en la que creí adivinar la contrariedad que sufría, con otra mirada, mezcla de resignación y de ira, y la ví desaparecer del brazo de aquel gomoso, á quien hubiera confundido. Me quedé inmóvil en mi asiento; voló mi fantasía por los espacios imaginarios, creyéndome unas veces triunfante, y otras el más desdichado de los hombres; y sumido en un mar de reflexiones, esperé el deseado cotillón y reanudamos el diálogo. Aquella mujer sabía mucho; tenía recursos inagotables, y como los grandes oradores, que entretienen al auditorio con mil oportunas digresiones, para atraerle por camino fácil al fondo de la cuestión, te entretenía y hacía concebir esperanzas, pero siempre dejando campo para no verse en estrecho círculo metida.

Yo, sin embargo, creí llegado el momento feliz, cuando una brusca sacudida, que sentí en la cara, me hizo volver á la realidad.... Abrí los ojos con trabajo, miré á mi alrededor; y ¡oh terrible desengaño! me encontraba en el elevado lecho de casa del tío X., donde no en vano me había preocupado el par de botitos que tenía sobre mi cabeza, y que acababa de magullarme las narices.

Me incorporé dolorido; miré la hora, y por ella calculé había empezado á amanecer; poco tardarían las bocinas en tocar djana, anunciando al cazador la hora de las migas.

Yo permanecía abstraído, recordando mi interrumpido sueño, maldiciendo unas veces al calzado de mi patrón, y agradeciéndole otras su oportunidad.

Las trompas y caracoles empezaron á sonar por las calles; los perros, heridos en el tímpano, contestaban con un lastimero aullido; los cazadores tiraban fogonazos, para cargar de nuevo sus armas y no verse chasqueados, formando todo ello un conjunto tan inarmónico, que cualquiera hubiera creído encontrarse en un manicomio. ¡Pero cómo nos gusta ese despertar á los cazadores! Dejando á un lado el efecto de los boreguies de mi patrón, dejé de acordarme de la dama que turbó mi tranquilidad, de Madrid, del Real, del baile de la Condesa, y ya mis ideales eran ver las copudas madroñas, la jara, el brezo y los lantiscos, aspirar el sano aire de la sierra y tener suerte para ver y tirar.

— ¡Ya voy, hombre! ¡Ya voy!....

Mi criado no me deja; dice que los demás señores están esperándome impacientes; no quiero desesperen más; otro día te contaré cuantos lances nos ocurran y algunos más.... Pues es fácil me recriminen y me digan, como me dijo

cierto día F.: «Ni tú tienes ropa negra, ni almirez, ni vas á ninguna parte.»

A. ORELLANA.

Trujillo y Enero, 13 de 1889.



## FISIOLOGÍA DEL CABALLO.

### ¿Es inteligente el caballo?

**H**E ahí una cuestión muy discutida, una gran cuestión. Jamás en época alguna ha sido el caballo objeto de la atención pública como lo es desde que las carreras y diversiones ecuestres de todas clases se han popularizado hasta lo infinito en el mundo civilizado.

Por eso el noble animal ha venido á ser un motivo corriente de discusión. ¿Es ó no es inteligente? Sobre este punto las opiniones no están de acuerdo.

Los unos no quieren ver en el caballo más que una bonita máquina, bien ordenada, ajustada sabiamente, que gentes hábiles saben hacerla funcionar; otros le conceden instinto y cualidades adquiridas; pero son muy pocos los que se atreven á pronunciar la palabra inteligencia. Hemos conocido eminentes zoológicos, hipólogos, veterinarios y sportsmen afamados negar al caballo toda clase de inteligencia.

Nosotros opinamos que el caballo es inteligente, y pretendemos probarlo. Se nos objetará que la mejor prueba de que el caballo carece de inteligencia, es que se deja dominar por el hombre dotado de una fuerza incomparablemente menor. A lo cual responderemos, que este dominio no se debe á su falta de inteligencia, sino á su organización física, á su natural noble y bondadoso y á su afecto hacia el hombre. En efecto, á excepción de los caballos viciados, mal formados ó naturalmente discolos (estos últimos son los menos) hay muy pocos que no se sujeten y respondan á nuestros movimientos, las más de las veces poco diestros y menos estudiados.

¿Y entonces, puede negarse que no necesitan una gran dosis de inteligencia para conocer las torpezas de un jinete sin experiencia? Es tan cierto, que es muy raro ver al caballo contento siendo mal dirigido, á menos que su conductor, queriendo echar sobre él su propia torpeza, le castigue sin miramiento. En este caso su fiereza se rebela, recobra su voluntad, que benévolamente nos había abandonado, y habiendo sido esclavo sumiso nos obliga á reconocerle por dueño.

Se trata de un caballero que, habiendo estudiado las leyes de la naturaleza, no pida al noble animal más que lo que pueda hacer después de habérselo enseñado por un sistema racional, los medios de ejecutar los movimientos exigidos. Entonces veréis al caballo perder toda idea de rebelión y someterse complaciente á cuanto de él exijan. No solamente no es rebelde, sino que nos abandona sus fuerzas, no teniendo más voluntad que la nuestra. El hombre experimenta esta agradable sensación que consiste en conocer las aptitudes de su cabalgadura á fin de estudiar y buscar los medios de hacerse comprender con medias palabras, llegando por una mutua y sabia intuición á identificarse dos voluntades tan distintas.

Cualquier animal que sabe distinguir el bien del mal, que percibe con tanta prontitud todo lo que le es agradable ó enojoso, que sabe amar y odiar, acordarse de los buenos ó malos tratos, ó está incontestablemente dotado de una organización intelectual, ó esta palabra carece de sentido.

No ver en seres dotados como nosotros de memoria, entendimiento y voluntad, más que criaturas maquinales ó puramente instintivas, es ilógico.

Pegad por primera vez á un caballo y le veréis como al niño ponerse maquinalmente en movimiento bajo la impresión del dolor. Si le pegáis por segunda vez, se pondrá también en movimiento, aun antes de sentir el golpe, porque se habrá dado cuenta de que así escapará al alcance de nuestros golpes. Esta acción repetida constituye la razón. Por la unidad de acción ó de instinto llegamos al conocimiento primero de los golpes: esto es lo que se llama idea. Por la pluralidad de acción ó por la razón, conocemos todas ó casi to-

todas las consecuencias que resultan de la acción de los golpes: he aquí el pensamiento.

Sigamos el orden de los fenómenos:

Para que un golpe determine esta acción primitiva ó instintiva, es preciso que se acerque á nosotros ó que nosotros nos acerquemos á él: tal es la referencia; que nos toque ó que nosotros le toquemos: eso es el contacto; que obre sobre nuestros órganos: es la impresión; que nuestros órganos sientan esta impresión: es la sensación; que el cerebro la reciba: es la percepción; que la aprecie: es la idea.

Una vez adquirida la idea el cerebro determina la naturaleza y la fuerza: esta determinación es el juicio. La idea adquirida y juzgada está separada por otras ideas adquiridas y juzgadas: es el discernimiento. Por el discernimiento las ideas se distinguen unas de otras: ved la comparación. Una colección de ideas adquiridas, juzgadas, discernidas, y comparadas.

Cuando se prolongan la idea, el juicio, el discernimiento, la comparación y el pensamiento, traen consigo la reflexión; cuando se les despierta, constituyen el recuerdo; cuando se les conserva, consiguen ó precisan la memoria. Es, pues, incontestable que los caballos están dotados de una memoria poderosa, más exacta aun que la nuestra. Luego, la memoria, que es una facultad primordial en el caballo, exige la impresión, la sensación, la percepción, la idea, el discernimiento, la comparación, el pensamiento, la reflexión y el recuerdo, de todo lo cual se deriva.

En verdad que los animales nos son tan útiles que debían interesarnos más de lo que nos interesan. La gran diferencia de carácter que se nota entre dos animales de la misma especie, y los diversos grados de inteligencia que los distinguen, son hechos que desde luego se advierten, de manera que es extraño no se haya pensado todavía en reunir las observaciones que á tal asunto se refieren.

Es particular que no pensemos en adivinar lo que quieren, lo que pueden aún estos servidores entregados á nuestro servicio, estos colaboradores de nuestra existencia, que viven con nosotros en tal intimidad de relaciones que parecen nuestros mismos compañeros.

No hay ningún animal que le guste tanto ser tratado con dulzura como el caballo, y que sea más sumiso al hombre cuando en un principio ha recibido una buena educación; mas también es preciso que el que quiera dirigir y servirse de un caballo, estudie su carácter, el grado de inteligencia que posea, para saber si debe valerle para formarle de las dulzuras ó de las severas correcciones. Al igual de la especie humana, el caballo es más ó menos apto para aprender y comprender lo que se le enseña. Hay caballos que, como los niños, nada se puede sacar de ellos á golpes; en lugar de hacerles más obedientes, se les hace más repropios ó rebeldes, de cuyo vicio es difícil corregirlos cuando lo han adquirido, mientras que si se les hubiera estudiado mejor, por la dulzura y el buen trato hubieran obtenido resultados mucho mejores.

Hay caballos con los cuales es preciso emplear correcciones un poco duras para inspirarles el temor de caer en las mismas faltas corregidas, y á los cuales hay que halagar dándoles algunas golosinas cuando han cumplido su deber. Esto último es lo mejor. Pero se necesita mucho discernimiento para emplear á tiempo el halago ó el castigo, según el carácter ó sagacidad del animal, que debe siempre estudiarse para que la lección pueda ser provechosa.

Pegar á un caballo sin que haya cometido una falta es brutal; al caballo se le embrutece como se embrutece á un niño.

Fijaos bien, además, en que á los caballos que se les pega á menudo se les acostumbra al palo, pero no se les corrige; por eso hay tantos caballos viciados é incorregibles en Francia y en España, países donde se trata á estos valientes animales con poca consideración. En Inglaterra, los caballos, á pesar de su sangre, son dulces y obedientes, porque no se les trata brutalmente y se les educa con dulzura. Se observa también que en ese país se emplea cada caballo en un solo género de servicio apropiado á sus cualidades físicas, en tanto que entre nosotros se les acomoda á todas las necesidades y aun á todos los caprichos.

Y obligar á un caballo á ejercicios fuera de sus aptitudes es viciarle. Todo el arte de dirigir un caballo consiste en saber apreciar sus disposiciones particulares, ó en corregirle oportunamente, y en no imponerle un trabajo ó servicio superior á sus fuerzas.

Pero conveganos que esta tiranía y brutalidad tan al uso de ambos países, singularmente demostrada en las clases bajas é incultas, proviene de que le consideramos como de escaso ó ningún valor intelectual, reduciéndole al estado de simple máquina sin voluntad ni inteligencia; y que no advertimos las relaciones de analogía que existen entre él y nosotros.

Y sin embargo, ¡nada más constante! Notad un ejemplo: si tomáis un criado á vuestro servicio, por rústico que sea, buscará bien pronto el imitaros. Es esto tan cierto, que á un espíritu observador será fácil juzgar por los criados las cualidades ó defectos del dueño de la casa.

Así, será orgulloso ó astuto, si lo sois; abierto y franco,

si poseéis estas cualidades; cáustico y burlón, si no tenéis ingenio. Pues bien: las mismas relaciones existen entre el jinete y su caballo. Si sois de carácter brusco, impetuoso, fogoso, vuestro caballo, pronto á imitaros, será brusco y violento. Si sois brutal, el caballo responderá á vuestras injustas correcciones con coces ú otras violencias. Mas, si por el contrario, sois paciente, el caballo, de naturaleza más activa, se cambiará en tranquilo; si tenéis tacto y delicadeza de ingenio, un juicio sano, el caballo se resentirá de estas buenas disposiciones, y pronto se impregnará de vuestras cualidades como lo hubiera hecho de vuestros defectos. Por supuesto, que hablamos en tesis general, pues hay algunos caballos, como algunos hombres, que son apáticos, indolentes, y, por consiguiente, incapaces de buenas y prontas direcciones.

El caballo puede ofrecer al hombre ocasión de adquirir los conocimientos más útiles y más difíciles para él; pues según ha dicho cierto moralista, ¡cuántos defectos no atribuimos á los demás que nos pertenecen en propiedad! De cuántos vicios, diría yo, no acusamos á estos interesantes animales, que sólo provienen de la incapacidad ó de la brutalidad del jinete. Es bien conocida la conducta que siguen los caballos salvajes. Se unen en sociedad y pronto se someten á seguir el impulso de un jefe, que, siempre al frente, guía sus carreras, combate el primero ú ordena la retirada; luego, con una inteligencia sorprendente, previene, por sus relinchos, los peligros de que está amenazado su ejército, ó las cosas que le son agradables. Esta manera de expresarse que nos parece siempre igual, no lo es para ellos; se comprenden á maravilla en un verdadero lenguaje que les es particular. Es verdad que este lenguaje no es el nuestro, que es sin duda más extenso, más gracioso, pero no tiene el mismo laconismo. Y esto son hechos de simples máquinas, desprovistas de inteligencia.... No lo creo así.

Un día un diputado, abordando en el Parlamento una cuestión palpitante, terminaba así: «Señores, tengo que haceros observar que las apreciaciones y consideraciones que acabo de desenvolver en mi discurso, son todas personales, y no comprometen á nadie más que á mí.»

Nosotros decimos lo mismo. La teoría fisiológica del caballo que acabamos de emitir, no compromete más que á nosotros. Ustedes son libres de pensar de ello lo que quieran.

H. DE LONCEY.

## DIÁLOGO TOMADO AL VUELO.

**H**ERA una tarde del mes de Agosto.

Como se dice vulgarmente, los pájaros se asaban.

Durante las horas en que el sol amenaza ó ameniza los campos, los pájaros buscan la sombra de los ramajes en los árboles de su jurisdicción.

Porque, así como hay personas errantes y personas inamovibles, hay pájaros que emigran y pájaros avecinados.

Y unos son respetables, porque tienen casa abierta, como exige la justicia á los fiadores, y otros habitan en pisos altos.

No hay casa más abierta que un árbol.

Buscando también yo la sombra, me tendí al pie de uno de los más veteranos y desarrollados, para descansar una hora, y después continuar haciendo el coco de los peces en el Jarama.

Pensando en el noble ejercicio de la pesca, y algo disgustado por mi «popularidad» con los peces, pasaba los minutos sin cuidarme de lo que me rodeaba.

—Me conocen—pensaba yo—y en cuanto me ven se avisan unos á otros del peligro que les amenaza.

—Ya está ahí ese—dicen los primeros que se enteran de mi llegada—ese de la caña y la cuerda, que parece un mayoral de tranvía con el látigo.

—Vamos á saludarle—opina otro.

Y pocos segundos después veo un corro de peces de ambos sexos; porque digo yo que los habrá de uno y los habrá de otro sexo.

¡Qué ejercicios, qué evoluciones, qué saltos, qué zalemas me dedican mientras les obsequio con migas de pan!

Aprovecho la ocasión y suelto el anzuelo, con su cebo correspondiente.

Nada.

Y lo más particular es que hay entre ellos un pez que parece un padre jerónimo con cola, y que tiene tal maña para llevarse el cebo sin tragar el anzuelo, como si hubiera sido persona y lista.

En estas meditaciones oí que piaban cerca de mí.

—¿Quién puede ser?—me pregunté.

Y en seguida me ocurrió la respuesta por un exceso de perspicacia.

—El que pía debe ser un pájaro.

Repitió las notas y entonces comprendí que se «hospedaba» en aquel árbol que me servía de quitasol.

Dirigí miradas investigadoras y nada ví.

Pero llegó á mi oído lo siguiente:

—Por fortuna, ahora no salen al campo—decía una voz de pájaro frito.

—Como que es tiempo de veda.

—Para nosotros no rige esa ley—apuntó el pájaro núm. 3.

—Eres un ignorante. A que no ves en estos meses á un hombre con armas.

—Ahora mismo han pasado dos con carabinas.

—La pareja de la guardia civil: ahí tienes lo que son las cosas.

—Dirás lo que son los guardias.

—No; precisamente esos son los encargados de defender nuestras vidas y derechos, en tiempo de veda.

—¿Qué diversiones adoptan los hombres!

—Terribles—afirmó la voz de pájaro frito—pero ninguna como la de la caza.

—Y las peleas de gallos, ¿queréis algo más salvaje?

—¿Y las corridas de toros? ¿Y los toreros?—opinó otro pájaro de cría.

—El hombre es la rémora de la civilización.

—Si no fuera por él habría libertad en el mundo; pero él abusa de la suya para coartar la de los demás.

—Si nosotros pudiéramos comprar fusiles á los ingleses, porque la verdad es que ellos únicamente serían capaces, entre todos los hombres, de vender fusiles á los pájaros para que cazasen á las personas.

—Porque son cultos.

—O porque son comerciantes hasta la fantasía.

—Hasta el delirio—afirmó un pájaro flamenco.

—¿Pues dónde me dejan ustedes—volvió á preguntar el frito—á los pescadores con caña? Miren ustedes, ahí debajo tenemos un ejemplar curioso.

Y un segundo después oí carcajadas escandalosas, aun que en idioma de pájaro.

Me molestó la poca vergüenza y la insolencia de aquellos seres «senificantes», como decía un matador de novillos, refiriéndose á las personas que le silbaban.

Me levanté furioso, empuñé la caña y emprendí á palos con aquellos atrevidos.

Pero ellos revoloteando y riendo se burlaban de mí.

Y yo en una de aquellas sacudidas no pude alcanzar las ramas, pero alcancé la cabeza de un cura que caminaba caballero en una pollina, en dirección á Madrid.

—¡Ay!—gritó el hombre.—¡Socorro! ¡Que me matan!

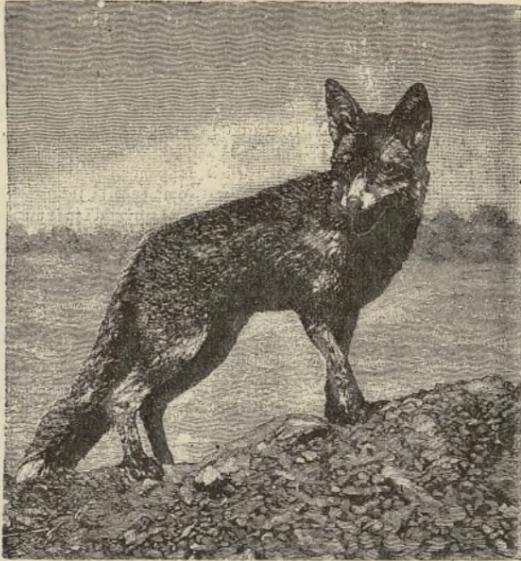
—Perdone usted, padre—le supliqué—ha sido que se me ha escapado la caña: estaba aquí pescando gorriónes.....

Cuando el caminante se convenció de que yo no era un asesino vulgar, temió que fuera un loco.

Y sin aguardar á más razones, arreó á la burra y continuó su camino aunque no sin sobresalto.

Desde aquel día y contando un cólico de pájaros fritos que pasé una noche, aborrecí á los pájaros.

EDUARDO DE PALACIO.



EN LA « VENTOSILLA ».

Tienen los Sres. de Murrieta, hermanos de los Marqueses de Santurce, una propiedad llamada «Ventosilla», en la provincia de Toledo, que es sin disputa uno de los mejores cotos de caza de aquellos contornos. Su excelente situación topográfica—á orillas del Tajo, que al atravesar la hermosa finca ofrece caudaloso y ancho, digno de su renombre,—en lugar deleitoso, donde á grandes llanuras suceden pintorescos montes y suaves colinas, cuantos accidentes, en fin, contribuyen al mayor carácter y á la suma belleza de un panorama en el campo, seduce seguidamente al que por vez primera lo visita.

Enclavado á la mitad del coto se eleva un antiguo palacio, que, con todas las tierras de sus alrededores, fué hasta los tiempos de la desamortización propiedad de la mitra de Toledo. Aquel coto es, en efecto, *bocato di cardinali*.

En la «Ventosilla» acaba de celebrarse una animada cacería á la que, por deseos de los Sres. Murrieta y por invitación de su representante en Madrid, D. Pedro Pastor y Landero, han asistido los Sres. Marqués del Pazo de la Merced, Silvela (D. Francisco), Pidal y Mon (D. Alejandro), Gamazo (D. Germán y D. Trifino), Maura, Guillerna, los Condes de Patilla y del Villar, el administrador de los Sres. de Murrieta, Sr. González, y el Marqués de Valdeiglesias. A la expedición agregóse más tarde, ya en la «Ventosilla», el capitán de la Guardia civil señor Valverde.

A las ocho de la mañana del sábado 19, los cazadores salieron de Madrid por la Estación de las Delicias, ocupando un coche-salón del tren de Toledo. Acomodáronse los perros debajo de las banquetas para no volver á salir hasta el término del viaje; hacináronse en los asientos los capotes de campo y las escopetas, y el viaje dió comienzo bajo los mejores auspicios, entre un verdadero derroche de ingenio de los expedicionarios, expertos y famosos los más en estas lides, con lo que el trayecto fué levisimo y el tiroteado de frases tan nutrido como el de las escopetas, que despertó más tarde todos los ecos del monte.

Nada faltó en aquel verdadero concurso de ocurrencias terribles. La fogosidad característica de que hace gala en sus discursos el Sr. Pidal, la fe que lleva á todos sus razonamientos, fe de ermitaño que predica la Santa Cruzada, todas las admirables condiciones que constituyen su manera de ser, le convierten asimismo en el más agradable compañero de caza.

D. Francisco Silvela es más sobrio; pero sus incisivas frases, que en vano su autor procura calificar de inocentes, nunca dejan de ser apreciadas en su verdadero valor.

En marcha el tren, ofrecióse un almuerzo, cuyo mayor elogio se dice con apuntar que estuvo servido por Lhardy. Los exquisitos manjares y los excelentes vinos dieron ya idea, bien justa, de la esplendidez que prometía la cinegética expedición.

Al llegar á Toledo pertrecháronse los cazadores convenientemente, como si ya se apercibieran á dar principio á sus hazañas, y subieron, junto á la misma Estación, en dos carruajes que debían llevarles á «Ventosilla», un *ómnibus* y un *familiar* de la casa tirado por cuatro poderosas mulas, cuyas riendas empuñó el Conde del Villar, quien pertenece, por derecho propio, á esa raza de nobles aficionados á la agricultura y á la ganadería, que ilustran los nombres del Duque de Veragua, de los Marqueses de Perales, de la Conquista y del Conde de Patilla.

Veintitantos kilómetros separan á la «Ventosilla» de Toledo. En el pueblo de Polán, donde se abandona la carretera y se sigue el camino que conduce á la finca, esperaban dos guardas de la posesión, á caballo, con uniforme azul y rojo y mostrando en las bandoleras la inscripción de la propiedad. Todo empezaba, pues, á entrar definitivamente en carácter. Más lejos encontramos un grupo de cuarenta ojeadores.

Pastor y Landero contó de seguro con la impaciencia de los cazadores; así es que, una vez en el coto, aun sin llegar á la casa, asignado á cada expedicionario su correspondiente *morrallero* para llevar los cartuchos y recoger las piezas cobradas, sorteáronse los puestos y comenzaron los ojeos.

Los de aquel día—tres tan sólo—no fueron más que los preparativos de los del día siguiente: *para encerrar la caza*, según decía, en su propio tecnicismo, el guarda mayor. Cobráronse pocas piezas, entre ellas una zorra, que mató el Sr. Pidal, y excluyendo otra, á quien el mismo perdonó la vida para cedérsela á uno de sus compañeros de caza, que no quiso aceptarle el envío.

Cuando la tarde caía llegaron los expedicionarios á la casa, donde aguardábase, no ya una comida propia de cazadores, sino un verdadero banquete.

El antiguo palacio, situado en el centro de la posesión, más que un apeadero de caza es una residencia cómoda y confortable. Sus habitaciones, de techos altos, con obscuros artesonados, muestran entarimado el piso y brindan toda suerte de previsoros detalles. Los cuartos de los huéspedes están dispuestos á la inglesa, ofreciendo cada uno el calor de la amable chimenea, cuyo fuego es en estos meses uno de los grandes amigos del cazador.

El gran día fué el domingo. A las siete ya tocó diana el cuerno del guarda mayor, y al punto se reunieron los cazadores todos, siendo acogidos con bromas los que se retardaban; el grupo de los expedicionarios tomó el camino del monte, alternando con los trajes de guardas y ojeadores las chaquetas de pana y de estezado de la gente de Madrid, y empezaron los ojeos.

Los hubo realmente admirables; quizás algunos un poco largos, á fin de recoger bien la caza, pero con tal fortuna realizados que superaban con mucho á las esperanzas más lisonjeras. El golpe de vista que ofrecía el dilatado contorno era verdaderamente hermosísimo. Jamás hemos presenciado un cuadro cinegético más rico de color, más lleno de incidentes, de animación y de entusiasmo.

Sentíase al principio las voces de los ojeadores como el rumor lejano de un ejército que se aproximara; por las altas colinas bajaban las liebres en precipitado tropel; un punto parábanse, retrocedían; mas acosadas luego por insistente griterío, lanzábanse otra vez á la carrera, ya entre continuos y sonoros disparos, jubilosos ecos y blancas nubes de humo, que iban prendiéndose como ligeras gasas entre el follaje del monte. Caían y caían; una, dos, veinte, ciento.



¡Qué animadísimo cuadro! Ya era un buen disparo de Maura el que despertaba el entusiasmo, ya tiros certeros de Pidal, del Conde del Villar ó del de Patilla; Gamazo, que no se apartaba un instante de *Sola*, su magnífica perra, lanzábala á cada momento sobre las piezas heridas; ardían las escopetas, insistentes en su fuego graneado, y al pie de los cazadores se veían desparramadas las víctimas; el olor de la pólvora enardecía como en un combate, y en aquel vértigo, alegre y ensordecedor, resonaban sin cesar, entre los gritos de cazadores y ojeadores, el disparo incesante de las escopetas y los continuos ecos, largos y profundos, que iban repitiéndose de montaña en montaña, como el rumor de empuñadísima lucha.

Cuando el cuerno del guarda mayor da el alto, congrépanse los cazadores, cuyos *morralleros* han amontonado ya botín crecido, y cuéntanse entonces las peripecias de cada ojeo, con no interrumpido gozo. Quién se duele de las piezas heridas y no cobradas, quién celebra los tiros mejores, la suerte ó la desgracia de cada cual, y en presencia de un éxito como el de entonces, un solo grito de entusiasmo y de contento vibra en el aire libre y embalsamado del monte.

En medio del campo sirvióse un exquisito almuerzo, en

tanto formaban á lo lejos característicos grupos ojeadores y caballerías.

Tendidos los cazadores en el suelo, sobre las recias mantas, saborearon viandas exquisitas y bebieron un *Chateau Margaux* delicioso.

Cuanto han asistido á grandes cacerías, seguramente recordarán este cuadro como uno de los más hermosos de la expedición.

Diríamos con gusto los infinitos primores de ingenio con que estuvo amenizada tan inolvidable cacería si no creyéramos que la discreción nos impide revelar ciertas intimidades. Sin embargo, no podemos resistir á alguna inevitable tentación.

En la noche del domingo, de sobremesa ya, en el espacioso comedor de la casa, por cuyas ventanas se habían filtrado recientemente los últimos destellos de un día que cerró triste y lluvioso, en tanto chisporroteaban los leños en el hogar, azotados constantemente del aire, que parecía por la chimenea venir á levantar más y más llamas de oro, fué recayendo la conversación en historias de brujas y aparecidos, ni más ni menos que en siglos remotos, como si los cazadores aquellos aun se hubieran servido en sus hazañas de los famosos halcones.

Pidal, en aquel instante, relató cuentos maravillosos, apariciones fantásticas; pero con tal riqueza de colorido, tal lujo de datos y tan oportunos comprobantes, como si defendiera un artículo de fe. La impresión que causaron las palabras de Pidal fué grande, mayor aún si se considera la calidad de sus eximios oyentes, entre los cuales era de ver la figura del guarda mayor, sentado á la mesa para hacer el número 14 y en cuyo semblante y asombrados ojos se revelaba el efecto profundo que aquellas relaciones le producían.

Con las inspiradas creencias del ex ministro de Fomento hacía contraste el amable escepticismo de Silvela, quien, sin negar la exactitud de los hechos aducidos por Pidal, aseguraba que en materia de apariciones sólo cree en las ocurridas tiempo ha, como en los *incunables*, sólo apreciados en cuanto datan de remotas y determinadas épocas.

Aquella noche no hubo de fijo expedicionario que no se durmiera pensando en brujas y en fantasmas. Afortunadamente la noche transcurrió sin que se aventurase por la casa de la «Ventosilla» ningún aparecido.

El lunes por la mañana se dieron los últimos ojeos, y por la noche los cazadores regresaron á Madrid.

Aunque la estadística no se ha llevado con rigurosa exactitud, los datos más seguros de todos los ojeos arrojan un total de 543 piezas cobradas, entre ellas 253 liebres y 140 perdices. El Sr. Maura tiene sobre su conciencia 60 de aquéllas; 54 Gamazo; otras tantas Pidal; 70 el Conde del Villar, y 50 el de Patilla.

Los expedicionarios todos dirigieron ese día á Londres un telegrama á los señores de Murrieta, manifestándoles su gratitud por los días inolvidables debidos á su invitación y lamentando la ausencia de la ilustre castellana de la «Ventosilla», la hermosa Marquesa de Santurce, á cuyos oídos llegarán, seguramente, como un murmullo halagador, los ecos de la fiesta pasada.

Como nada es completo en el mundo, el final de la cacería tuvo una triste nota. Un propio, enviado por el gobernador de Toledo, participó al Sr. Pidal la enfermedad de su respetable madre, la Marquesa viuda del mismo título. Un hijo del ex ministro de Fomento, que le aguardaba en la estación de la imperial ciudad, participó á su padre la triste nueva de que la ilustre señora había recibido la noche anterior los Santos Sacramentos. Quien á la ida al monte, acariciado por las más hermosas realidades, animó aquel selecto concurso con su proverbial ingenio y su franca alegría, volvió á Madrid con el alma abatida, conteniendo á duras penas las lágrimas con que se le llenaban los ojos, mientras sus compañeros de cacería, respetando su dolor, pensaban cuán cierto es que la felicidad no reside sobre la tierra.

MASCARILLA.

## EXPOSICIÓN ESPAÑOLA EN LONDRES.

**E**XCUSADO nos parece ponderar las grandes ventajas que ofrece en la actualidad el exponer en diversos países los productos de cada uno, porque son generalmente conocidas. Es el modo de que los consumidores puedan apreciar su respectiva excelencia, y no de otra suerte pueden hallar mercado los sobrantes en cada región, con ventaja de los productores y de los que carecen de ellos.

En las Memorias remitidas por los cónsules y publicadas por la Dirección de Aduanas, se hace presente la paralización de nuestro comercio de exportación con todos los países del mundo, y la utilidad que sacan otras naciones del desarrollo del suyo en frutos muy inferiores á los españoles.

Uno de los países en que mejor colocación podrían tener gran parte de nuestras mercancías es Inglaterra; las que no

tienen similares son adquiridas en nuestros centros de producción por aquellos isleños; pero las que los tienen y son llevadas á sus mercados por los productores de los respectivos países, no son buscadas, y nosotros dejamos de procurar su exportación, siendo esto causa de que no tengan el precio que merecen y falte remuneración para los productores.

En esta persuasión, varios compatriotas é ingleses, conocedores de las cosas de España, han proyectado construir una Sociedad con un capital de 15 millones de reales, con objeto de abrir una Exposición especial de frutos y productos de nuestra patria, y de establecer al propio tiempo algunas diversiones que reflejen nuestros gustos y den á conocer antiguos trajes y modernas costumbres. La Sociedad ha publicado ya el prospecto de lo que se propone, y con objeto de dar á conocer su pensamiento, nos parece oportuno traducir algunos de sus párrafos:

«Esta Compañía, dice, se ha formado con el propósito de alquilar edificios y terrenos en Londres ó en sus arrabales, para establecer la Exposición española de artes, manufacturas y productos de la Península y de sus colonias, bajo el patrocinio de S. M. la REINA REGENTE, del Gobierno, de los Municipios y de las Cámaras de Comercio.

»La Exposición estará abierta desde el 15 de Abril al 15 de Octubre, ó por un período más largo si se creyera conveniente.

»Con objeto de atraer concurrencia á la Exposición, se celebrarán en su recinto variadas distracciones de carácter español.

»España es el país de Europa menos conocido por los ingleses, siendo así que no hay nadie que ignore que son inmensos sus recursos naturales. Las minas, la agricultura, la industria fabril, pueden surtir al Reino Unido de frutas, carnes, minerales, objetos de arte, y en tejidos de calidad excelente y de baratura sin par.

»Para dar al público inglés una idea aproximada de la vida y de las costumbres españolas, ha ideado la Compañía hacer una calle de casas de tipo hispano-morisco, con tiendas en que se vendan frutas frescas y flores, y de otros diversos frutos y productos, las cuales serán servidas por españoles vestidos con los trajes de las diferentes provincias.

»Se dará á conocer nuestro arte musical por medio de representaciones, y hasta las principales suertes de la lidia taurina, las cuales, sin duda, no vertiéndose sangre, excitarían el entusiasmo de los habitantes de Londres.»

Los organizadores de la Exposición conceptúan que esto produciría un interés de consideración al capital invertido; creyendo nosotros interesante conocer una de las partidas, la insertamos á continuación. Es como sigue:

Cincuenta guardias civiles, doscientos músicos y orquesta militar; cuerpo de baile español, compuesto de cuarenta personas; diez jugadores de pelota; cuarenta toreros; panaderos, confiteros, sirvientes y diversos empleados, incluso el hospedaje.

Se calcula que sería de 10.000 el número diario de visitantes, á 5 reales entrada, y de 6.000 á 15 reales entrada.

Aplaudimos el proyecto, y deseamos se realice, por lo mucho que había de contribuir á multiplicar nuestras relaciones con Inglaterra. En la época en que vivimos, ofrece gran utilidad el que los pueblos se conozcan. No de otro modo pueden estimarse y desarrollar con beneficio común sus respectivos intereses.

A. LÓPEZ Y ARENZANA.

## EL TÍO RODÍN.

(Conclusión.)

**C**AMINABA el tío Rodín, sirviéndonos de guía, por las estrechas y sinuosas veredas que formaban las jaras y marañas, destacándose su escualida figura sobre la nieve, como se destacarían algunas de las aguas fuertes de Goya, recortadas y colocadas encima de un trozo de blanca cartulina.

El raído, mugriento y remendado capote ceñido á la cintura con un pedazo de sogá; la gorra de pieles de cordero y de zorra, encasquetada hasta taparle las cejas y la nuca; los pies envueltos en astrosos trapos y calzados con rústicas abarcas, y la nudosa y retorcida cachiporra, que enarbolaba su nerviosa y amarillenta mano, le prestaban en medio de aquellas fragosidades apariencia semifantástica, á pesar de lo real y propio de tales prendas para el atavío del misérrimo alimañero.

En el primer sitio en que el sendero se empinaba por una cuestecilla, desde cuyo alto dominá-

bamos bien los contornos, nuestro hombre se paró y nos impuso silencio con un gesto; en seguida, haciendo bocina con las manos, aulló como el día anterior y esperó breves momentos hasta que se perdieron los últimos ecos de su voz; volvió á aullar y á esperar, y como ningún rumor interrumpiese el silencio del barranco, exclamó con marcada satisfacción:

—¡Ya lo sabía yo! ¡Je, je, je!... ¡No tienen ganas de contestarme!

Y volviéndose á nosotros añadió:

—¡No hay que tocar para nada á las escopetas, que están bien seguros!—y siguió andando y blandiendo su garrote.

A los quinientos pasos se detuvo de nuevo, y dijo:

—¡Faltan menos de veinte varas para llegar adonde está el lobo; yo ya le he visto!

No acertó á explicar lo que por mí pasó entonces; sentí escalofríos y miré receloso en derredor. A mi compañero debió pasarle lo mismo, porque nuestras miradas se encontraron, y les dos á la vez llevamos instintivamente las manos á las gargantas de las escopetas.

—¡Calma, señoritos, calma! ¡Fuera de ruidos y.... miren ustedes debajo de aquella maraña grande!—y señalaba una espesa mata que había á la derecha del sendero que llevábamos.

¡Lo que ví y pasó en el espacio de dos minutos, no lo olvidaré mientras viva!

Al lado de la mata, por la parte del sendero, estaba la nieve pisoteada y escarbada hasta descubrir la tierra; las ramas más gruesas tronchadas, esparcidas en el mayor desorden, y en medio de la maraña, en lo más obscuro, brillando como dos hierros enrojecidos, los ojos de la fiera.

Avanzó el tío Rodín, solo, sin cuidarse de nosotros, tranquilo, con aquella sonrisa de bienaventurado, diciendo como si acariciara á un niño:

—¡Hola, caporal! ¡Bien has trabajado esta noche! ¡Vamos, amigo, ya que eres tan valiente, sal aquí que te veamos!

El lobo, como si hubiera entendido la provocación, se abalanzó al alimañero, rechinando los dientes cubiertos de espumas y babas; crujió la cadena del cepo; pero ni ésta cedió, ni la fiera alcanzó más que á salpicar de nieve al cazador. Éste, sin inmutarse ni dar un paso atrás, y sin cesar de sonreír, hizo girar rápidamente la cachiporra, que fué á chocar con la cabeza del lobo, produciendo un ruido sordo, cascado, como si hubieran roto un puchero. ¡Le había destrozado el cráneo! Los ojos habían saltado de las órbitas, y por las orejas salían dos caños de sangre. ¡Tan violento había sido el golpe!

—¡Je, je.... vuelve á la solana á robar ovejas!—exclamaba el tío Rodín sin dejar de reír.—¡Ya no pasará frío! ¡Vaya un capote que lleva este pícaro! ¡Je, je, je!...—y frotaba con sus manos el brillante pelo de la alimaña.

Sacó del bolsillo una navajilla mugrienta, y en menos de diez minutos hizo con admirable destreza la operación de desollar ó sacar la piel con la cabeza, rabo y zarpas. Echóse la al hombro y dijo:

—¡Con éste ya hemos concluido: vamos por la loba y los lobatos!

Ni mi amigo ni yo quisimos acompañar más al tío Rodín: expusimos como pretexto, para no seguir hasta el fin del barranco, la mucha nieve y el frío intenso que se dejaba sentir; pero la verdad era que nos causaba repulsión aquel modo de matar animales que, aunque dañinos hasta la ferocidad, se hallaban indefensos.

De vuelta en el cortijo, y repuesto de la emoción que me había causado cuanto acabo de relatar, pregunté á mi compañero, capitán retirado que me doblaba la edad:

—¿Cómo mata las zorras el tío Rodín?



UN BUEN ALMUERZO.

—De una manera bien distinta de lo que has visto—me contestó.—Cuando se les muere una caballería á los labradores de estos cortijos, monta el alimañero en su borriquito y ata á una cuerda un gran pedazo de carnaza, que lleva arrastrando todo el día por sendas y vericuetos, avisando á los pastores para que aten los perros. Hecho el arrastre, coloca de trecho en trecho un higo preparado con estrignina, y se acuesta muy tranquilo. A la mañana siguiente sigue el rastro del día anterior, y por cada higo que falta, encuentra una zorra muerta á los pocos pasos de distancia.—He asistido á varias cacerías de esta clase, y nada tienen de divertido, por más que son muy convenientes.

Volvió el tío Rodín con las dos pieles de lobo á la espalda y cinco lobatillos encerrados en una de las mangas de su capote. Los colocó en las alforjas y relleno las pieles de paja, cosiéndolas después tosca y desaliñadamente; puso unas y otras atravesadas encima del borrico, y se marchó á proseguir la colecta que había empezado por nosotros para terminarla en el Ayuntamiento de Y., donde le entregaron 15 pesetas por el lobo, 25 por la loba y 5 por cada uno de los lobatos.

¿Vivirá todavía el tío Rodín?—No lo sé; hace más de veinte años que le conocí; pero, si vive, no habrá envejecido: era de esos tipos que parece no han sido nunca jóvenes ni deben hacerse viejos.

Lo que puedo asegurar es que, á pesar del tiempo transcurrido, cada vez que oigo hablar de lobos, vibra en mis oídos aquel aullido lúgubre repercutido y contestado en la sierra; veo los ojos enrojecidos del lobo y siento el escalofrío de entonces, y se me crispan y retuercen los nervios al acordarme de la risita bondadosa y vocecilla melosa con que acariciaba el alimañero á sus víctimas en el momento de destrozarles la cabeza con su retorcida cachiporra.

Antes de que se publicase la vigente ley de caza, muchos Ayuntamientos incluían en sus presupuestos voluntariamente una cantidad destinada á premios para matadores de animales dañinos. Hoy que está declarada meritoria la persecución de alimañas, suprimen los encargados de hacer que se cumpla esa ley los premios que servían de estímulo para ejercer el miserable oficio de trampero.

—Pero..... señor articulista, eso no debe ser así.  
—Pues precisamente, porque no debe ser es por lo que sucede.  
—Lo lógico sería.....  
—¡Desengáñese usted, lector, la lógica no se encuentra, ni remotamente, en muchas de nuestras costumbres!

J. M. SORIANO.

Linares, 7 de Enero de 1889.

LA FLORA EN ESPAÑA (1).

SUS CARACTERES GENERALES.

I.



la expuesta variedad de los elementos componentes del clima español, y al extremado arrugamiento del relieve de su suelo y distinta naturaleza y condiciones físicas del terreno, corresponden los caracteres generales de la flora peninsular. Trátase de exponerlos á grandes rasgos, considerando en conjunto el aspecto de la vegetación española, y entresacando las notas más salientes que la caracterizan y la distinguen de las demás floras europeas.

Debe advertirse, siquiera sea en disculpa de la brevedad de esta reseña, que la vegetación ibérica es todavía imperfectamente conocida, tanto en el sentido descriptivo, cuanto en el estadístico, y más que en uno y otro concepto, en el de la geografía botánica. Esta parte de la historia natural,

(1) De la Revista Geográfica y Estadística de España que acaba de publicar el Instituto Geográfico y Estadístico.

que estudia las relaciones entre la planta, el suelo que ocupa y el clima en que vive, iniciada por Humboldt, secundada por Schouw, De Candolle y otros, y alentada por la aparición de las teorías de Darwin en el campo de las ciencias naturales, no ha recibido en España el impulso que corresponde á su reconocida importancia. El día, no lejano por cierto, que la Comisión de la Flora Florestal española, á cuyo frente se halla el ilustre botánico Excmo. Sr. D. Máximo Laguna, y de la que forma parte el distinguido ingeniero y naturalista Sr. D. Pedro de Avila, termine sus publicaciones, con tan brillante éxito comenzadas, y que la Comisión del Mapa Florestal dé á luz sus interesantes trabajos, se habrá llegado al cabal conocimiento de los vegetales leñosos que habitan en nuestra patria, con expresión del área que abrazan, de su habitación y de la localidad que prefieren, y entonces será posible determinar con bastante exactitud, para los árboles, arbustos y matas, las características de cada zona y de cada región, vagamente señaladas hoy, por tenerse escaso conocimiento de los factores que integran el clima, de los vegetales y de su repartición en nuestro territorio.

En la flora de un país se resumen los efectos meteorológicos de las condiciones físicas del suelo; y en tal sentido se puede inducir del conocimiento de aquélla los elementos del clima, del mismo modo que la presión de éstos sirve de apoyo para el estudio de su flora.

Pero entretanto no se conozcan cumplidamente el clima y la flora de nuestro país, hay que ceñirse, por lo tocante á ésta, á señalar sus lineamientos generales y trazos más característicos, fijándose principalmente en la vegetación leñosa y agrícola.

Las manifestaciones de la naturaleza se arreglan al tiempo y lugares en que se realizan; y cuanto más distan éstos, más salientes son las diferencias que se observan en la vegetación; así, entre la flora de los trópicos y la de Europa, las diferencias son tan notables, que pueden considerarse esencialmente distintas; entre dos países europeos, las variantes de sus floras son menores, y cuanto más se reduzca el campo de observación, más se acercan los límites de semejanza de las floras que se comparan. De aquí la dificultad de encontrar, dentro de un pequeño territorio, notables diferencias en el número y aspecto de las especies que viven en unas u otras de sus comarcas, y las que existen son debidas, más que aquellos dos factores primordiales, á la influencia de la altitud, de la exposición y de la mayor ó menor proximidad al mar. Estas causas modifican esencialmente la temperatura, é influyen en el estado higrométrico de la atmósfera y en la dirección y fuerza de los vientos, agentes todos que se reflejan en la vegetación, aumentando ó disminuyendo el número de especies que la forman, el de los individuos y su aspecto.

No escapa España á esta ley general, y más parecido tiene su flora con las de Italia, Francia y Norte de Africa, de análogas condiciones geológicas y de situación á las suyas, que con las de los países de la Europa septentrional ó de las comprendidas entre los trópicos.

El carácter africano de nuestra flora andaluza es á todas luces perceptible; la semejanza de la vegetación del litoral mediterráneo oriental de España, con la que cubre la zona de la costa occidental de Italia y del Mediodía de Francia, es también notable; y, por último, el aspecto general de las plantas de nuestra zona septentrional tiene gran parecido con las del centro de Europa.

Pero dentro de dicha ley, y como tratando de eludirla, es sin duda la nación en que más legítima influencia ejercen los agentes enumerados en segundo término.

Al hablar de los meteoros, se ha visto que, á la árida región de la meseta central, se halla opuesta la humedad constante de la costa del Atlántico, y á los inviernos rigurosos de aquélla, la cálida depresión de Andalucía. Estas transiciones de clima uniforme á clima excesivo, y de una atmósfera extremadamente lluviosa, como la de Santiago, Coruña y Santander, al cielo casi siempre sereno de Murcia y Alicante, ocasionan una variedad tal en las especies vegetales de España, como no presenta ningún otro país. La flora de la Península sobrepaja, en número de especies, en variedad de formas y aspectos, á la de todos los países de Europa.

La riqueza de su flora es, por tanto, el primer rasgo característico. Según el *Conspectus*, de Nyman, puede calcularse en unas 10.000 el número de especies fanerógamas que hay en Europa, de las cuales unas 6.000 existen en la Península, mientras que Italia sólo cuenta 5.000, y poco más de 1.600 Inglaterra. Willkomm y Lange, en su *Prodromus Flora Hispanica* enumeran 5.105 especies españolas, distribuidas en la forma que indica el adjunto estado, resumen del que con más extensión va al final de este capítulo.

Descontando de este *Estado* 66 criptógamas vasculares, y prescindiendo de las especies cultivadas, queda el número de las espontáneas por bajo de 5.000. Pero hay que tener presente que en dicha *Flora* de Willkomm y Lange no están comprendidas las especies fanerógamas, propias de nuestras Islas Baleares, las cuales pasan de 200, ni tampoco las de Portugal; y como además no se conocen todas las especies

españolas, no es aventurado suponer 6.000 especies para la población vegetal espontánea de toda la Península.

REIONES.	DIVISIONES.	CLASES.	SUBCLASES.	GÉNEROS.		ESPECIES.		TOTALES.	
Espermatófitas (Fanerógamas)...	Espermatófitas gimnospermas... nospóreas... vasculares... .....	Gimnospermas... .....	Monocotiledóneas... .....	Silvestres.	Cultivados.	Silvestres.	Cultivados.	Géneros.	Especies.
				26	3	66	6	26	66
Espermatófitas (Fanerógamas)...	Angiospermas... .....	Angiospermas... .....	Dicotiledóneas... .....	7	187	62	321	7	187
				3	13	8	20	10	34
Totales...				972	79	4.893	212	1.051	5.105

Resumen por géneros y especies de las plantas españolas espontáneas y frecuentemente cultivadas que se describen en el *Prodromus Flora Hispanica*, de M. Willkomm y J. Lange.

En el pequeño territorio de la provincia de Madrid, con sus áridos llanos, sus peladas sierras y su estepa, hay próximamente 2.000 especies, es decir, una cuarta parte más de las que posee la Gran Bretaña.

Francia, Italia, Inglaterra, la Alemania del Sur y la Suiza, de más floreciente y rica vegetación, son más pobres en sus flores que España; y esto demuestra á la vez, que no siempre concuerdan la vegetación y la flora; la exuberancia y lozanía de aquéllas no indican la riqueza de ésta. Y la razón es obvia; al mejor desarrollo de la vegetación contribuyen, en primer término, aparte de las condiciones del suelo, la igualdad en los climas y la constancia y seguridad de los hidrometeoros; y allí donde la diferencia en las estaciones es apenas sensible, donde se marque poco la oscilación entre la temperatura media de invierno y la de verano, y llueva con abundancia y regularidad, se hallará una vegetación lozana y floreciente y un completo desarrollo de las especies apropiadas á tales condiciones. Pero dichas especies son en corto número, y, de ellas, no todas pueden utilizar las referidas condiciones, ya porque no les sean favorables las cualidades físicas y mineralógicas del suelo, ó ya porque sean dominadas por otras de más rápido crecimiento y mayor potencia vegetativa.

Por el contrario, en comarcas de gran variedad, en los climas de contrastes notables en las temperaturas de invierno y verano, y de desigual intensidad en los fenómenos acuosos, se hallan en pequeñas extensiones multitud de especies que ponen de relieve la riqueza de la flora, aunque aparezca pobre y raquítica su vegetación, lo cual revela al propio tiempo el distinto significado de las palabras *flora* y *vegetación* de un país, pues mientras en la primera se reúnen el número de especies ó vegetales silvestres ó asilvestrados que en él viven, en la segunda se comprende la suma total del número de individuos que existen en dicho país, pertenecientes á las diversas especies que componen la flora.

Esto es lo que acontece en España, cuyas condiciones naturales son excesivamente favorables al desarrollo de una flora abundante en especies, en tanto que, por ignorancia, imprevisión ó codicia, ha destruido el hombre, sin piedad, sin embargo, que la riqueza de la flora es una consecuencia inmediata de la falta de vegetación, no; en épocas anteriores, cuando las cordilleras principales de la Península y sus derivaciones retenían el natural adorno de las masas arbóreas y

los individuos vegetales bajaban hasta el pie de las montañas, la flora era tan rica como es hoy, y España disfrutaba del provechoso concierto de ambas cualidades. Se han destruido las grandes agrupaciones de árboles; se ha mermado el número de sus individuos; pero la especie todavía queda, más como recuerdo histórico botánico en la mayoría de nuestras sierras y testigo mudo de nuestros desaciertos, que como fuente inagotable de beneficios sin cuento, que antes nos prodigaban.

(Continuará.)

## ADVERTENCIA.

Por la grave enfermedad que aqueja hace días á nuestro querido director D. Julián Settler, ha tenido que retrasarse la publicación de EL CAMPO.

También retiramos por idéntico motivo las *Notas de caza* y la descripción de las últimas monterías, entre ellas la de Naval-zás.

## EL RUSO DE NUBIA.

## II.



HOYA que hemos satisfecho la necesidad más imperiosa de la existencia—me dijo mi huésped, después de terminada una comida que diera reputación á cualquier príncipe, obsequioso anfitrión de regia familia,—pasaremos á tomar un moka exquisito que compra para mí en Suakim un jefe de caravanas, traficante entre este puerto y la cercana ciudad de Senaar.

Condújome, al efecto, á un gabinete alhajado con gusto completamente oriental, alumbrado, como todo el edificio, por una lámpara eléctrica de luz tan suave, que su intensidad pudiera compararse con la de la luna en los trópicos cuando se halla en su segunda zizigia.

—Amigo mío—añadió *el ruso* con la afabilidad que tanto admiraba yo en él,—me indica usted que le maravilla cuanto ve en derredor mío. Sin embargo, nada tan sencillo como mi vida; nada tan fácil como mi establecimiento en este delicioso rincón del globo, donde disfruto tranquila paz, donde no echo de menos ni aun la patria.... y esto.... ¡ay!.... porque no tengo patria.

Estas últimas palabras replegaron la eterna sonrisa que vagaba por sus labios.... El suspiro que exhaló su pecho resonó hondamente por la silenciosa estancia.... y observé que su rostro varonil y hermoso se contraía con expresión rencorosa é iracunda.

Se repuso muy pronto. Tornó su ser á la apacible bonanza, y el extraño personaje siguió hablando en estos términos:

—Usted es español. ¡Hidalga tierra, cuyos habitantes son para mí la representación más genuina de un pueblo amante de su independencia; pueblo altivo é implacable con los soberbios, generoso hasta la esplendidez con los desgraciados; entusiasta por todo lo que es grande, virtuoso, heroico!.... Usted, como español, comprenderá mis sentimientos; usted medirá toda la extensión de mi amargura; usted reconocerá cuán justificado es el sufrimiento que lacera mi alma, y cuán sobrado motivo me impulsa á permanecer alejado de una sociedad en cuyo seno me dañaría la atmósfera que se respira, me envenenaría la cruel indiferencia propia de sus individuos.

¡Yo no soy ruso, cual lo propalan los indígenas de este país, fundados en que formaba parte de una expedición científica del Imperio moscovita que hace cuatro años recorrió el Alto Nilo! Pero, ¿á qué referirle una tristísima historia?—continuó cambiando repentinamente de tono.—Al fin todos los humanos tenemos nuestra cruz. La narración de mis penas no deja de ser una vulgar expresión de la ley impuesta á todos al nacer; justicia divina que, como dice un filósofo, *castiga para corregirnos, para remediar en las futuras generaciones los vicios que más pertenecen á nuestros padres que á nosotros.*

Además, y recordaré los profundos pensamientos del mismo filósofo, *la noche es peligrosa para el hombre*; pues con sus tinieblas y su soledad rompe el espíritu las vallas que le oprimen durante el día, y lánzase impetuoso, libre, desatado, á las peligrosas regiones de una especulación infinita, recogiendo en ellas la esencia del mal, pocas veces del bien.

Si yo expusiese á usted, momentos antes de entregarse al reposo y á las pocas horas de haber estrechado mi mano, todo un cuadro de desconsuelo, ¡qué impresión más desagradable para su alma! ¡qué tormento no proporcionaría yo á su imaginación!

Usted ha confesado que su objeto al venir á esta región

es estudiar la fauna, rica en variedad de muchas especies que ostenta la Nubia entre otras magnificencias. Yo, á fuer de huésped hospitalario, afectuoso y complaciente, debo, pues, concretarme á ofrecerle mi inteligencia, sirviéndole de guía y contribuyendo muy gustoso al logro de su aspiración.

Al obrar así, correspondo, y nada más, á la amabilidad con que usted benévolamente se presta á quedarse en mi compañía. Débole, por lo tanto, profunda gratitud, deuda que no satisfaré bastante ofreciéndole mi amistad.

Respondí á tan simpática expansión con una efusión sincera y espontánea, y respetando la reserva de este hombre en lo tocante á sus desgracias, le expresé que me bastaba recibir de él tantas atenciones para someterme por completo á cuanto le pluguere, rogándole que en modo alguno violentase sus propósitos ni quebrantase sus habituales costumbres.

—Vamos, pues, á lo importante—continuó mi huésped, después de agradecer mis insinuaciones con un caluroso apretón de manos.—El cronómetro que ve usted ahí marca el tiempo medio con pasmosa exactitud, y fíjese en que muy pronto su horario nos señalará el pase del sol por el antimeridiano, tocando dentro de un momento los meridianos de los Estados colombianos del Norte de América. En Madrid serán ahora las diez y media de la noche; pero aquí ha sonado la hora del recogimiento. Así, mientras los de su nación se disponen á asistir á bailes, ateneos, cafés y círculos, el reloj nos avisa en esta isla que debemos aprovechar el tiempo que resta hasta la madrugada, para descansar y recobrar las fuerzas. Porque desde mañana somos cazadores, ¿no es esto? y hay que levantarse antes del alba. Saltaremos del lecho al mismo tiempo que las beldades de su bendita España se desprenden de sus brillantes atavíos, mustias las flores de su adorno, enrojecidas las mejillas por el placer de la lisonja, aturdida la imaginación por las dulces quimeras de la galantería, y se disponen á soñar con todo un aéreo cuadro de amores, vanidad y locura, que se desvanecerá, como humo que es, ante la fuerza del sol de ese día cuyo crepúsculo verán lucir antes de cerrar sus lindos ojos.

Veamos el programa de nuestra próxima expedición. Mas antes, debo presentarme á usted, porque hasta ahora soy para D. José<sup>ooo</sup> un personaje anónimo. Me llamo Nicolás Troukoi. Perdona usted que haya incurrido en la imprevisión de haber omitido hasta el momento esta formalidad.

Entretendremos metódicamente los días. Fíese enteramente de mi experiencia y no le pesará. ¡Mucho hemos de examinar! Son por demás singulares las costumbres de los animales feroces, selváticos y anfibios que pueblan esta zona. Yo me he dedicado, con gran asiduidad, á la observación de esta naturaleza, y le prometo desde luego muchas sorpresas, multitud de secretos arrancados á los seres animados de la feracísima cuenca del Rahatt.

Quedamos, pues, en que usted deja á mi discreción el cuidado de arreglar el plan de operaciones. Opino, en primer lugar, que demos la preferencia á los *mamíferos*.

Veamos—añadió tras breve pausa—Familia de los *dipódidos*, subfamilia *dipodina*; especie: el *gerbo de Egipto*, ese kanguro enano de África que los antiguos llamaban *ratones bipedos*. Para hallarlos, habríamos de ir muy lejos. Les gusta el arenal, la llanura inculta; son notables por su gracia y ligereza. Cuando saltan parece que vuelan; si juegan, sus movimientos son peregrinos.

Los dejaremos para otra ocasión, pues usted, recién llegado, no debe ser llevado á excursión distante y fatigosa. Además, la noche es la favorita del gerbo, y entonces lo hemos de atisbar.

Otra familia, *múridos*; especie: *ratón de Berbería*. Poco comunes en esta región, y como las anteriores, pobladores del desierto. Con éstos trabajemos conocimiento si buenamente los hallamos.

*Camelopardalis*, el *cameilo-pantera* de Varrón, la *serafe* ó *girafa*. ¡Ya encontramos qué cazar! Dejo ahora á disposición de usted la elección de armas y de monturas. ¿Desea usted emplear el lazo ó matarlas á tiro? ¿Quiere usted que las persigamos á caballo, ó prefiere hacerlo en camello?

—Usted manda y yo obedezco—le contesté.

—Muchas gracias. Entonces le aconsejo que vayamos á caballo y nos proveamos de carabinas. Es la manera de lucir nuestra destreza y de gozar de ese espectáculo con toda comodidad. Además, es probable que veamos *gacelas dorcas* y *sprinbocks*, y en este caso es indispensable el arma de fuego. ¿Queda convenido?

Asentí á las indicaciones de mi noble huésped. Nos despedimos hasta el amanecer, y una vez en la cama, aseguro que no logré dormirme en mucho rato, asombrado ante tal magnificencia, y creyéndome víctima de algún ensueño: de esos que á los quince años doran nuestra imaginación cuando el Ángel Custodio cobija bajo sus niveas alas nuestros castos lechos.

(Continuará.)

Zaragoza, Enero 1889.

A. DE Q.

## LAS PACHECAS.

A Pablo Sandoval.

Ese rayo de sol que en mi ventana  
sobre el cristal refleja  
derramando la luz y la alegría  
en mi tranquila celda,  
no es el sol de Austerlitz, pero es en cambio  
el sol de *Las Pachecas*;  
más grato para mí que fué el Imperio  
al vencedor de Jena.

¡Con qué gozo contemplo las encinas  
que la brisa cimbrea!  
¡Con qué placer extendiendo la mirada  
por la celeste esfera,  
cuyos anchos y limpios horizontes  
el ánimo recrean!

Rodeada de verdes chaparrales,  
blanca cual la azucena,  
en la cima del monte se levanta  
del guarda la vivienda;  
cuántas veces seguido de mi perro  
y al hombro la escopeta,  
de su cocina en el camastro blando  
di á mi cansancio tregua;  
cuántas veces allí junto á la lumbre,  
recordando mis penas,  
envidié de sus pobres moradores  
la tranquila existencia.

¿Quién comprende lo bello del oasis  
que en el desierto encuentra?  
La caravana que sedienta cruza  
sus cálidas arenas.

¿Quién del hermoso sol los resplandores  
en su valor aprecia?  
El naufrago en la orilla salvadora  
después de la tormenta.

¿Quién estima los goces que en el monte  
nos brinda la escopeta?  
El que siente la sangre cazadora  
circular por sus venas.

¿Quién el valor aquilatar podría  
que tienen *Las Pachecas*?  
¿Quién?.... Mariano Cazorro, que es á un tiempo  
cazador y poeta.

¿Dime, Mariano amigo, nos hallamos  
los dos en *Las Pachecas*?  
¿Se cumplieron por fin nuestros deseos,  
ó es que mi mente sueña?

Yo recuerdo esta blanca galería,  
allí está la despensa  
donde Carmen encierra los manjares  
que á Lúculo recuerdan.

¿Quién es aquel que con tranquilo paso  
sonriendo se acerca?  
Es Pablo Sandoval, el buen amigo,  
que en su casa me hospeda.

¿Quién es aquella en cuyo noble rostro  
la bondad se refleja?  
Creo que la cozo, sí, no hay duda,  
es Paz.... es la Marquesa;

ángel que en el hogar tiende las alas  
blancas cual la conciencia.  
¿Y aquel que está frotándose las manos  
y al aire la cabeza,

cuyo indomable pelo se levanta  
gritando ¡Intendencia!  
¿Es Paco?.... ¿será Paco?.... sí, que es Paco;  
¡Paco, bendito seas!

Dichoso tú que aun no necesitas  
el aceite de brea.

Mas Basilio nos dice que enganchada  
tenemos la galera.

¡A cazar!.... ¡a cazar!.... gozo inefable  
que las penas ahuyenta,  
positivo placer que de alegría  
el corazón nos llena;  
dichoso el que en un monte nace y muere  
y nunca á saber llega  
que gloria, vanidad, fortuna, orgullo,

son sólo una quimera,  
polvo que el soplo de la muerte barre  
y en el sepulcro encierra.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.



**LOS VINOS ESPAÑOLES**  
EN LAS COLONIAS Y POSESIONES  
DE LA GRAN BRETAÑA.

Creíamos no debiera existir ya en nuestro país ni siquiera la sombra de una ilusión sobre la posibilidad de abrir nuevos mercados para nuestra producción vinícola en ninguna ó en casi ninguna de las numerosas colonias ó posesiones de la Gran Bretaña.

Vemos, sin embargo, que aun existen en Madrid quienes halagan imposibles esperanzas en un sentido favorable á los intereses de nuestra viticultura.

¿Dependerá esto, por ventura, de que Sir Francis Clare Ford no haya dado aun aviso alguno á nuestro Ministerio de Estado sobre la *no aceptación*, por parte de ninguna colonia británica, de lo estipulado con esta nación en el convenio comercial de 1886?

Si tal omisión existe, dando ella margen á infundadas esperanzas, no porque el dicho faltara, nos han venido á complacer los hechos.

Ninguna colonia ó posesión de la Gran Bretaña, al menos que nosotros sepamos, ha modificado sus tarifas en beneficio de la importación de vinos, mientras que, por el contrario, vemos que recientemente, es decir, con fecha 20 de Julio pasado, ha venido á sancionar la legislatura de Nueva Zelandia una nueva tarifa fiscal que establece un aumento de derechos, prácticamente prohibitivos, á la importación de nuestros vinos ordinarios.

Según la reformada tarifa arancelaria, pagará todo vino no espumoso, cualquiera que fuese su procedencia y graduación, no excediendo ésta de 40° Sykes, 6 chelines por *gallón*; pero los vinos procedentes de Australia adeudarán 5 chelines por *gallón* al no exceder de los 35°.

Favorecida queda, por lo tanto, la colonia británico-vinícola, no sólo con un chelin de rebaja efectiva en los derechos, sino también con más del 80 por 100 de ventaja relativa en el costo del transporte marítimo.

Para nuestros vinos ordinarios, aquellos que tengan, por ejemplo, un valor de embarque igual á 200 pesetas por pipa de 5 hectolitros, el derecho de importación será equivalente á 412,50 por 100 del precio de factura, pues ascenderá á 825 pesetas. Añadamos ahora el 45 por 100 representado por fletes, seguros y otros gastos al valor facturado, y nos encontraremos con un costo en primera mano equivalente á 1.115 pesetas por pipa de vino ordinario español, desembarcado en Nueva Zelandia.

El mismo cálculo podemos aplicar con respecto al envío de nuestros vinos á Australia, pues Nueva Zelandia lo que ha venido á acordar en Julio último no es otra cosa sino la igualación de tarifas arancelarias sobre la importación de vinos, poniéndose á la altura proteccionista ya marcada anteriormente por su más recalcitrante hermana colonial.

Tenemos, pues, cerrado á nuestro comercio de vinos todo el mundo antipodal británico, ese mundo tan grande en extensión territorial como toda la Rusia europea y una mitad más, aunque con la importantísima diferencia estadística y de verdadera apreciación económica para el estudio comercial, de que Rusia cuenta con 42 habitantes capaces de beber vino en cada milla cuadrada de territorio, mientras todas las colonias australes de la Gran Bretaña, midiendo 3.075.030 millas cuadradas, sólo nos ofrecen un habitante por cada una de éstas.

Si nos fijamos ahora en la parte opuesta de nuestro hemisferio septentrional, allí nos encontramos también con otro enorme imperio colonial de la Gran Bretaña, midiendo próximamente una extensión igual á diez y siete y media veces el área territorial de toda nuestra España; pero tampoco aventajan en población los dominios británicos del Canadá á los de Australia, pues está en casi análoga proporción el

número de habitantes que los pueblan, si distribuimos 4.875.000 seres humanos entre 3.470.257 millas cuadradas.

Habitado está á beber vino en sus comidas acaso un 5 por 100 de la población canadiense, y en dicha proporción predomina la raza que por su origen, tradiciones y costumbres da preferencia á los vinos ligeros y suaves que se crían entre el Rhin y el Garonna, y no á los tipos fuertes y gruesos cosechados desde las orillas del Ebro á las del Guadalquivir.

El consumo anual de vinos de todas procedencias está promediado aproximadamente en unos 24.280 hectolitros, y esto lo vemos comprobado con bastante aproximación en las tablas estadísticas publicadas en Ottawa por el departamento de agricultura en este mismo año, de las cuales extractamos las siguientes cifras, correspondientes al último quinquenio:

CONSUMO ANUAL DE CERVEZAS, AGUARDIENTES Y VINOS,  
PROPORCIONAL Á CADA HABITANTE.

Año.	Cerveza.	Aguardientes.	Vino.
1883.....	2,88 galones.	1,09 galones.	0,13 galones.
1884.....	2,92 —	0,99 —	0,11 —
1885.....	2,63 —	1,12 —	0,10 —
1886.....	2,83 —	0,71 —	0,11 —
1887.....	3,08 —	0,74 —	0,09 —
<i>Término medio..</i>	2,87 galones.	0,93 galones.	0,11 galones.

La insignificancia relativa del consumo de vinos en el Canadá, no puede ser más evidente, pues en su conjunto, de todas procedencias es menor de la centésima parte de nuestra sola producción peninsular.

Ahora, cuando si no ha llegado ya á Madrid, estará próximo á llegar un comisionado especial de la ya casi nominal colonia británica para concertar con nosotros un convenio comercial, debemos tener muy en cuenta las hábiles sutilezas ó ambigüedades de la escuela diplomática anglo-sajona, y que al otorgar nuestro país algo, por algo lo otorgue, y no por mucho por nada, como nos ha cabido en mala suerte sucediera en más de una ocasión.

Los derechos que actualmente impone el Canadá á nuestros vinos equivalen en los ordinarios á más del 100 por 100 de su valor facturado, pues pagan además del derecho específico de 0,25 chelines por *gallón*, los 26°, una adición de 0,03 chelines por cada grado más hasta los 40, y por aditamento un recargo fiscal del 30 por 100 *ad valorem*, escrupulosamente aquilatado por los peritos de Aduanas.

X.



## COURSES À BADEN-BADEN

Règlements généraux du Comité International des Courses.

1.—Les courses de Baden-Baden sont régies par le Règlement des courses du Club International; les formalités relatives aux certificats d'origine sont conformes à celles établies par le Règlement de l'Union-Club de Berlin.

2.—Chaque Jockey doit être muni d'une autorisation de monter en course délivrée par l'Union-Club à Berlin ou par les commissaires des courses de Baden-Baden.

3.—Chaque cheval étranger, doit être muni, — pour courir dans une course, d'un certificat d'importation délivré par le Secrétariat du Jockey-Club du pays d'origine, lequel certificat doit être vérifié, en ce qui concerne l'âge du cheval, par un vétérinaire allemand et enregistré par l'Union-Club à Berlin.

4.—Pour toutes les courses, excepté celles dont les conditions sont spécialement modifiées, tous les engagements, déclarations de forfait et acceptations de poids doivent être faits au Secrétariat général de l'Union-Club, Schadow-Strasse, 9, Berlin N. W., avant six heures du soir du jour fixé pour la clôture. Les engagements et déclarations faits par télégrammes qui parviendraient au Secrétariat passé six heures du soir, seront nuls, si ces télégrammes n'ont pas été déposés avant deux heures de l'après-midi du jour fixé au bureau télégraphique du lieu de départ. Ces télégrammes peuvent être adressés à *Hypokerdos-Berlin*, adresse officielle de l'Union-Club.

Pour faciliter le concours des chevaux français aux courses de Baden-Baden, tous les engagements, déclarations de forfait et acceptations de poids sont reçus, aux dates fixées, chez **M. G. Madeline, 1 bis, rue Scribe, Paris** et au Secrétariat du Club International, à Baden-Baden. Tous renseignements seront communiqués en réponse à toute lettre ou télégramme.

5.—Tout engagement pour lequel le montant de l'entrée ou du forfait le plus élevé n'aura pas été payé, sera nul. Chaque engagement devra être accompagné de la déclaration des couleurs du cavalier, sous peine d'une amende de 25 fr.

6.—Une déduction de 7 p. 0/0 sera faite au profit des fonds des courses.

7.—Dans toutes les courses, un droit de 25 fr. doit être payé au profit des fonds des courses, pour chaque cheval partant. Les chevaux appartenant aux membres permanents du Club International ne sont pas soumis à ce droit.

8.—Tous les chevaux nés et élevés sur le continent, y compris les poulains, importés avec leur mère dans l'année de leur naissance, et ayant séjourné dans le pays jusqu'au 1<sup>er</sup> juin de l'année suivante, à l'exception des chevaux nés et élevés en France, recevront, dans les courses de poids pour âge, une décharge de 3 1/2 k. sur les poids stipulés. **Cette décharge n'est pas comprise dans les conditions de poids fixées pour ces courses; elle ne pourra être accordée qu'aux chevaux engagés avec d'autres chevaux qui n'auront pas droit à la dite décharge. En ce qui concerne le Prix de l'Avenir et le Prix de Jubilé, cette décharge est abolie.**

9.—Dans tous les handicaps, à l'exception du Prix de Fremersberg et d'Eberstein, du 1<sup>er</sup> septembre, si le plus élevé des poids acceptés est inférieur à 62 1/2 k., il sera élevé à ce chiffre, et les autres poids seront haussés proportionnellement. Si le handicapper n'a pas fixé le poids de 62 1/2 k. comme poids maximal, la fixation de poids a lieu comme ci-dessus. Dans tous les Handicaps des Steeple Chases et Courses de haies si le poids le plus élevé est inférieur à 77 1/2 k. il sera élevé à ce chiffre et les autres poids seront haussés proportionnellement. Si le handicapper n'a pas fixé le poids de 77 1/2 k. poids maximal, la fixation des poids a lieu comme ci-dessus.

10.—Dans tous les prix à réclamer, le gagnant sera mis en vente pour la somme indiquée, immédiatement après la course; l'excédent, s'il y en a, reviendra aux fonds des courses.

11.—Les règles du Club International, qui ont rapport à la qualification des Gentlemen riders, sont conformes à celles de l'Union-Club de Berlin.

12.—Les cas de «dead heat», excepté tout accord préalable entre les propriétaires ou leurs représentants, est prohibé.

Tout cheval qui paraît seul au départ ne recevra que la moitié du prix garanti. Lorsque plusieurs chevaux appartenant au même propriétaire paraissent au départ sans autres concurrents, le gagnant ne recevra que la moitié du prix.

13.—Il est interdit d'envoyer un cheval au poteau pour lui faire seulement prendre part à la course afin de la qualifier pour une autre course, ni de le faire courir sans l'intention de gagner. Si un propriétaire fait partir plusieurs chevaux dans la même course, lui ou son représentant devra, avant le pesage, déclarer au Commissaire du pesage avec lequel de ces chevaux il veut gagner. En dehors de cela chaque cheval partant doit tacher de gagner.

14.—Tout propriétaire ou représentant faisant une réclamation, avant ou après une course, devra déposer en garantie, entre les mains du secrétaire des courses de Baden-Baden, une somme de 125 fr. Cette somme sera acquise aux fonds des courses si, par décision des Commissaires, la réclamation es déclarée non fondée.

15.—Toutes les réclamations sont jugées, sans appel, par les Commissaires du Comité International des courses.

16.—L'usage du terrain d'entraînement sera accordé aux entraîneurs à partir du 1<sup>er</sup> août. Avant d'être admis à prendre part à une course quelconque, tous les chevaux devront acquitter, au profit des fonds des courses, un droit de 25 fr., indépendamment du droit du départ stipulé par l'article 7.

17.—Le terrain des steeple chases sera montré le veille du jour des courses à quatre heures de l'après-midi. Rendez-vous aux Tribunes du champ de courses d'Iffezheim.

18.—Le calcul des surcharges entraînées, conformément aux conditions des différentes courses, par des prix gagnés antérieurement, sera basé sur le change fixe suivant:

1 thaler = 3 marks; 1 florin d'Autriche = 2 marks; 1 ducat = 10 marks; 20 francs = 16 marks; 1 livre sterling = 20 marks; 1 couronne de Danemark = 1 mark 1/4; 1 rouble de Russie = 2 marks.

19.—Dans le cas où les entrées et les forfaits d'un sweepstakes se trouveraient supérieurs au prix garanti dans la proposition, — le surplus appartient au gagnant.

**EL CAMPO**  
REVISTA DE SPORT  
AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO. EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	25 francos.	Año.....	6 pesos fuertes
Seis meses....	14 »	Seis meses....	3,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

OFICINAS:  
Calle de Belén, 18, principal.

## LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE único Inventor VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneira»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.

**L'EAU DE SUEZ** (VACUNA DE LA BOCA) es el **UNICO DENTIFRICO** que suprime instantáneamente para siempre los **DOLORES DE MUELAS** y por consiguiente la **ESTRACCION Y LA AURIFICACION**.  
 En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarrí, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo.  
 En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambia, 14.

Depositarío General:  
**M. SUEZ**  
 9, Rue de Procy, PARIS  
 (PARC MONCEAU)  
 (de San Geronimo)



**HOOPER & CO.**  
 FABRICANTES DE CARRUAJES  
 DE  
**S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA**  
**S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES**  
**S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA**  
**S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.**  
**VICTORIA STREET.—LONDRES.**  
 PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
 AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

**ALBERTO AHLES**  
 15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.  
 ESPECIALIDAD EN  
 Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de articulos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.  
**Catalogos gratis y franco.**



Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.		Correo.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..... salida...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45			
Alcázar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05			
Chinchilla... llegada...			5.17	9.51				
La Encina... llegada...			7.51	1.11				
Alicante... llegada...			10.00	5.20				

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	10.00	8.15				
Chinchilla... llegada...	9.51	10.37				
Murcia... llegada...	5.30					
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	10.00			

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.		Correo.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..... salida...	7.05	11.00	7.30	4.35				
Guadalajara... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40				
Calatayud... llegada...	9.16		9.15					
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37					
Alhama... llegada...	3.40		2.07					
Calatayud... llegada...	4.40		2.59					
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05					

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.		Expres.		Correo.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.
Madrid..... salida...	7.00	6.20	7.35			
Alcázar... llegada...	12.28	9.50	12.05			
Sevilla... llegada...	12.48	10.10	12.36			

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.	
	M.	N.	M.	N.
Huelva..... salida...	3.90	5.15		
Sevilla... llegada...	8.54	9.40		
Madrid... llegada...	9.20	10.05		

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 13 de Enero y de Manila cada cuatro lunes á partir del 9 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas á partir del 6 de Enero.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Con escalas en la costa occidental de Marruecos. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

**Costa Norte.**—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.  
**Costa Noroeste.**—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casa Blanca, Mazagán y Mogador.  
**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

**GUTIÉRREZ**  
 26, DESENGAÑO, 26  
 Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

**CHARLES LANCASTER**  
 AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS  
 Estimates and Price-lists of  
**GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,**  
 free on application  
 PLEASE STATE REQUIREMENTS  
**151 NEW BOND STREET,**  
 London, W. Established 1826.

**CARTUCHOS**  
**ELEY BROTHERS**  
 LIMITED  
 Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra  
 PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS  
 FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES  
**Venta al por mayor solamente**  
 Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España  
**JESUS ARAMBURU Y SILVA**  
 GETAFE, MADRID.

AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS.

# GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibotide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

## SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras. Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



EL MÉDICO: « Receto para este niño el Aceite de Hogg; es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará asi de excelente salud. »

**Aceite de HOGG**  
de HIGADO de BACALAO DE HOGG  
Recetado hace 40 años  
EN EL MUNDO ENTERO  
se vende solamente en frascos triangulares  
**PARIS, HOGG**  
2, Rue de Castiglione, 2  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS  
St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magnificas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones, dirigirse á los

**Sres. LUIS VIVES y C.ª**  
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

**MANUEL OCON Y TORIBIO**  
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

La Librería Teatral, 14, rue de Grammont, á Paris, pone en venta un volumen llamado á obtener un gran éxito, cuyo título es **Six Comedies pour Jeunes Filles**, avec la mise en scène, par Lemerrier de Neuville. El autor *des Puppazzi* se presenta aquí bajo un nuevo aspecto: sus piezas son alegres, divertidas, ingeniosas y bien hechas para la juventud á quien se dedican. Su precio es de 3 francos.

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos  
Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Vahidos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales P.ª

Se encarga de la venta de armas y efectos de caza y pesca. Dirigirse por carta á D. B. de la Fuente, en Madrid, calle Hernan-Cortés, 9, bajo.

### CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS  
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

## PRIMAVERA E. COUDRAY

Inventor de la  
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA  
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon ..... PRIMAVERA  
Aceite ..... PRIMAVERA  
Agua de Tocador ..... PRIMAVERA  
Esencia ..... PRIMAVERA  
Polvos de Arroz... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS  
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

### T. JONES

23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUQUET

PARADIS

W Heliotropo etc.

### Especialidades

DE

T. JONES

Fabricante

de Perfumeria Inglesa  
EXTRA-FINA

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir e Pasta Samohti

Dentifrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

### T. JONES

23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE etc.

### INCUBADORAS ARTIFICIALES

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas *Conchinchina, Houdan, Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza*, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

### CASA DARDER

Vía Diagonal, 125. — Gracia

Redacción y Administración de EL NATURALISTA, periódico ilustrado de Avicultura. (Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)

### CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

### VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depo<sup>to</sup> P.º E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

### PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Violette du Czar.  
Jasmin d'Espagne  
Héliotrope blanc.  
Lilas de Mai.  
Foin coupé.  
Oriza lys.  
Jockey-Club Bouquet  
Opononax id.  
Caroline id.  
Mignardise id.  
Impératrice id.  
Oriza-Derby id.

Bajo la forma de Lápices y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerias y Peluquerias.  
El Catálogo joya se envía gratis.



En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero.

La **VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

## LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.